

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Sociología

Maestría en Sociología

Mecanismos sociales en las relaciones entre establecidos y marginados

P R E S E N T A

Gabriela Figueroa Noguez

Asesor:

Dr. Héctor Vera Martínez

Lectores:

Dr. José Hernández Prado

Dra. Olga Sabido Ramos

22 de junio 2018.

ÍNDICE

Introducción

CAPÍTULO I. Los mecanismos sociales como enfoque analítico alternativo para la comprensión y explicación de fenómenos sociales

- 1.1 La pertinencia del concepto de mecanismo en las ciencias sociales
- 1.2 Mecanismo social y afinidad electiva
- 1.3 Mecanismo social, un concepto polisémico
- 1.4 Jon Elster
- 1.5 Charles Tilly
- 1.6 Ignacio Lago
- 1.7 Hedström y Swedberg
- 1.8 Renate Mayntz

CAPÍTULO II. Mecanismos sociales de inclusión y exclusión en la obra de establecidos y marginados

- 2.1 La visión sociológica de Norbert Elias
- 2.2 Relaciones de inclusión y exclusión en la comunidad Winston Parva

CAPÍTULO III. Mecanismos sociales de inclusión y exclusión en la obra de *Outsiders*. Hacia una sociología de la desviación

- 3.1 Howard Becker y la Escuela de Chicago
- 3.2 Cajas negras
- 3.3 El proceso de inclusión y exclusión en la conformación de una conducta desviada: los consumidores de marihuana
- 3.4 Mecanismos sociales de inclusión y exclusión en *Outsiders*.
- 3.5 Otro enfoque de la teoría del etiquetaje

CONCLUSIONES

Bibliografía

INTRODUCCIÓN:

La Idónea Comunicación de Resultados (ICR) que se presenta a continuación tiene como objetivo fundamental mostrar algunos de los mecanismos sociales a través de los cuales se establecen relaciones sociales de inclusión y exclusión según dos propuestas teóricas: aquellas de Norbert Elias y Howard Becker. El propósito está en exponer y visibilizar cómo se presentan los procesos sociales de inclusión y exclusión en el planteamiento y desarrollo de estas teorías.

En el campo de las ciencias sociales se puede advertir una discusión en torno a los enfoques explicativos válidos. Autores como Charles Tilly (2001), Jon Elster (2005), Ignacio Lago (2014) Peter Hedström y Richard Swedberg (1998), Renate Mayntz (2003) y Felipe González (2016) apuntan que enfoques, tales como el análisis correlacional y el modelo de leyes generales, tienen diversas limitaciones. Por ejemplo, consideran que la lógica de correlación característica del análisis multivariado carece de una estructura que muestre con claridad cómo se establece la relación entre variables (dependiente e independiente). En tanto, el modelo clásico de ley general, resulta insuficiente a la hora de explicar porque a diferencia de los fenómenos físicos, los acontecimientos sociales son variantes en tiempo histórico y cultural.

En este contexto, el enfoque mecanístico, es decir, de mecanismos sociales surge como una estrategia analítica alterna que plantea dejar de lado las explicaciones deterministas que se sustenta en regularidades empíricas y descripciones, y se propone priorizar la explicación causal tomando en cuenta diversos factores explicativos asociados con la ocurrencia de fenómenos sociales. Por lo anterior, es posible decir que la categoría de mecanismo social pretende superar las limitantes de los enfoques analíticos tradicionales para fortalecer el poder explicativo en las ciencias sociales.

Por tal razón, conviene destacar que, para fines de esta investigación la noción de mecanismo social constituye el eje analítico que guía los argumentos expuestos en este escrito; es decir, los procesos sociales de inclusión y exclusión

identificados en las obras de Elias y Becker, son estudiados bajo el concepto de mecanismo social.

En la primera parte del capítulo I, se presentan los argumentos que asisten al debate sobre el poder explicativo de los enfoques predominantes en las ciencias sociales y la pertinencia de la noción de mecanismo social como un marco explicativo alternativo. Aquí se exponen las principales limitantes de los enfoques analíticos convencionales (análisis correlacional y el modelo de ley general) y se resaltan las propuestas que señalan la necesidad de explicar la realidad social a partir de la causalidad y los procesos.

En la segunda parte se explica que, si bien algunos autores defensores de la explicación mecanística señalan que el uso de esta categoría es relativamente reciente en el campo de las ciencias sociales, la propuesta de explicar fenómenos sociales a partir de su causalidad y procesos ya había sido retomada por Robert Merton y Max Weber. Las teorías de alcance medio, propuestas por Merton, enfatizan en la importancia de proveer explicaciones causales a partir de tomar en cuenta los mecanismos sociales que configuran el acontecimiento social¹. Si bien, Max Weber no incorpora una definición de mecanismos social², con la categoría de afinidad electiva defendió el análisis causal como medio para interpretar las ciencias de la cultura (históricas) y mostró su rechazo a la monocausalidad y al determinismo unilateral. Por lo anterior, en esta sección, se retoman las aportaciones de Merton y Weber como referentes conceptuales importantes en la literatura sobre mecanismos sociales. A partir de una comparación entre los conceptos de afinidad electiva y mecanismo social se enfatiza la importancia de incluir el análisis causal en la explicación de la realidad social.

¹ De acuerdo con González (2016) la propuesta de explicar fenómenos sociales a partir de sus procesos fue implementada por Merton hace más de medio siglo.

² La categoría de afinidad electiva no hace referencia explícita a la visibilización de los procesos como en el caso de la noción de mecanismo social. No obstante, esta categoría permite observar los factores que vinculan a dos formas (culturales, religiosas, políticas o económicas). Es en este sentido, que la noción de afinidad electiva es retomada porque, de la misma forma que la noción de mecanismo social, Weber se aleja del determinismo unilateral y la monocausalidad.

En la última parte de este primer capítulo, con el propósito de clarificar y sustentar la importancia del enfoque mecanístico en las ciencias sociales, se integran distintas definiciones y ejemplos sobre la noción de mecanismos social. Por ejemplo, autores Jon Elster y Renate Mayntz señalan que los mecanismos sociales son modelos causales que permiten explicar y visibilizan el proceso intermedio que conecta las causas con las consecuencias; para Charles Tilly, son procesos recurrentes, uniformes y universales que explican las características más destacadas de los episodios. Sobre la misma línea, Ignacio Lago considera que son conceptos que integra un conjunto de actores, procesos y estructuras; éstos, se organizan de tal forma que provocan un determinado resultado. Similar a la definición que ofrece Ignacio Lago, Peter Hedström y Richard Swedberg indican que los mecanismos son constructos analíticos no observables que explican acontecimientos observables.

Es importante señalar que en las ciencias sociales prevalece cierta confusión en torno a la utilidad de la categoría de mecanismo social. Algunos consideran que explicar fenómenos sociales a partir de mecanismos sociales necesariamente implica la reducción de éstos a nivel micro; es decir, a nivel de interacciones individuales (González, 2016). A esta lógica se adscriben autores como Jon Elster, Ignacio Lago, Peter Hedström y Richard Swedberg; es recurrente encontrar en sus investigaciones tipologías mecanísticas que sustenta la explicación de fenómenos sociales en términos de los individuos y sus acciones. De forma contraria, Charles Tilly propone un modelo flexible que posibilita la incorporación de mecanismos sociales en los distintos niveles de la realidad. Para este autor, la interacción de varios mecanismos en términos de las acciones individuales o en función de elementos estructurales, permite explicar un amplio rango de fenómenos sociales y contribuye a la construcción de explicaciones más acertadas y profundas.

Tomando en cuenta las consideraciones precedentes y el propósito de esta investigación, en el capítulo II se identifican mecanismos sociales que explican la dinámica social de inclusión y exclusión en la propuesta teórica de Norbert Elias, en particular en su libro, *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica*

sobre problemas comunitarios. En la primera parte, se incorporan algunos aspectos biográficos relevantes del autor que influyeron en sus aportes teóricos y en el desarrollo de su perspectiva sociológica. Es importante señalar que la teoría de *establecidos y marginados* es una figuración que descansa en una balanza de poder desigual; en esta obra, Elias da cuenta de los factores que intervienen para que un grupo de antiguos residentes pertenecientes a un barrio inglés lograra excluir con éxito a los miembros de un grupo de recién llegados.

La detallada descripción del estudio permite visibilizar las relaciones de poder que se configuran entre dos grupos sociales sin aparentes diferencias sustanciales; es decir, la adscripción social, económica, racial, religiosa, educativa y cultural entre los miembros de ambos grupos era la misma, de manera que, la exclusión que ejercían los viejos residentes hacía el grupo de recién llegados era consecuencia de una sola diferencia: un alto grado de cohesión social. El grupo establecido llevaba más de tres generaciones ocupando el vecindario, a diferencia del grupo de los marginados que se habían asentado en la comunidad recientemente. La antigüedad en esta figuración constituyó un elemento esencial que favoreció la cohesión y la identificación colectiva entre los miembros del grupo establecido. Lo anterior incentivó, entre los integrantes de este grupo, la creencia y por consiguiente la gratificación de pertenecer a un grupo superior. Esa posición (de poder) sustentada en un alto grado de cohesión, permitió la exclusión de los nuevos residentes que, contrariamente, carecían de integración social. En este escenario, la estigmatización se presentó como una herramienta efectiva no sólo para la exclusión de los marginados, sino también para la preservación de poder, identidad y superioridad de los establecidos.

A partir de este estudio, Elias responde a una pregunta fundamental pero difícil de descifrar: ¿cómo y por qué, en una comunidad sin aparentes diferencias culturales, étnicas, de clase o educativas, un grupo logró excluir a los miembros de otro grupo? Como se verá, Elias da cuenta de la dinámica de las relaciones que se desarrollan en esa comunidad a partir de factores como la cohesión social, la memoria colectiva, la estigmatización, el carisma grupal, la identificación colectiva y

de normas. Por lo anterior, y tomando como referencia la teoría de *establecidos y marginados*, propongo cinco mecanismos que intentan articular y visibilizar el proceso de inclusión y exclusión para contribuir a la explicación de otras realidades sociales.

El capítulo III está dedicado al análisis de la obra *Outsiders. Hacía una sociología de la desviación* del sociólogo estadounidense Howard Becker. Al igual que Elias, Becker ofrece una propuesta teórica que permite mirar relaciones sociales de inclusión y exclusión. En la primera parte de este capítulo se resaltan algunos aspectos contextuales relacionados con el estudio de los *outsiders* (desviados) en la Escuela de Chicago. Posteriormente se indica que Howard Becker, al igual que los autores defensores de la explicación mecanística, considera esencial priorizar el análisis causal en las ciencias sociales. En este sentido, señala que los procesos ocultos en *las cajas negras* deben ser visibilizados para conectar la ocurrencia de fenómenos sociales y de esta forma ofrecer explicaciones más directas. Por lo que, *Outsiders. Hacía una sociología de la desviación* y el capítulo de *cajas negras. Utilizar casos para estudiar máquinas de entrada y salida* son dos propuestas que se desarrollan en el marco del enfoque mecanístico.

Sobre el tema de los *outsiders*, el autor presenta algunas consideraciones. En la primera, indica que la desviación no es algo esencialmente patológico como lo afirman algunos médicos y psiquiatras; tampoco el acto por sí solo es inherentemente desviado, sino que son los grupos sociales los que crean la desviación, es decir, un grupo con poder que ha establecido las reglas y sanciones puede castigar a quien o quienes las rompen, de esta forma la desviación es resultado de la infracción a las reglas; la segunda consideración apunta que un mismo comportamiento puede representar en determinado momento una violación a la norma y en otro no; la tercera, indica que la magnitud de la sanción como respuesta a la infracción de una norma puede variar considerablemente en función de quien o quienes la cometan.

En el proceso de conformación de una conducta desviada, específicamente la que se refiere al consumo de marihuana por placer, Becker da cuenta de los factores —tanto de los presentes en los procesos que atraviesa el consumidor, así como de los inherentes al sistema normativo y legislativo— que intervienen para que ésta logre consolidarse exitosamente. Las motivaciones, el compromiso con las instituciones, el aprendizaje de la actividad desviada (para disfrutar de los beneficios, en este caso, del consumo de marihuana), la pertenencia a una subcultura o grupo con el que se comparte la misma desviación y ser etiquetado públicamente como desviado, son etapas del modelo secuencial que guían el camino para la conformación exitosa de una conducta desviada. En el marco de esta propuesta teórica propongo seis mecanismos sociales que, en combinación con los anteriores, se busca ampliar el horizonte explicativo en la dinámica social de inclusión y exclusión.

CAPÍTULO I

LOS MECANISMOS SOCIALES COMO ENFOQUE ANALÍTICO ALTERNO PARA LA COMPRENSIÓN Y EXPLICACIÓN DE FENÓMENOS SOCIALES

1.1 La pertinencia del concepto de mecanismo social en las ciencias sociales

Actualmente, las discusiones en torno a los enfoques explicativos válidos, principalmente en el campo de las ciencias sociales, han generado una mayor apertura para la propuesta de conceptos y nociones alternas de explicación a determinados temas y fenómenos sociales. El concepto de mecanismo social es una propuesta analítica relativamente reciente que surge a partir “de una reflexión en la filosofía de la ciencia sobre el poder explicativo de las ciencias sociales” (González, 2016: 18).

Autores defensores de la explicación mecanísmica como Peter Hedström y Richard Swedberg (1998), Renate Mayntz (2003), Jon Elster (2005) e Ignacio Lago (2014), coinciden en que este enfoque surge como una propuesta alternativa para explicar fenómenos sociales a partir de procesos, es decir, la explicación basada en mecanismos busca principalmente proveer explicaciones causales a sucesos sociales más allá de la correlación de variables, descripciones, narraciones o regularidades empíricas, por lo tanto, como herramienta analítica alterna — especialmente en el campo de la sociología y las ciencias políticas— cuestiona y crítica la tradición dominante del análisis correlacional en la investigación cuantitativa así como también la explicación de fenómenos sociales a partir de leyes de cobertura.

En la investigación cuantitativa, de acuerdo con Lago (2014), la explicación estadística consiste en la fuerte relación entre dos variables, esto es, X es causa de Y en la medida en que exista una fuerte dependencia, dicho en otras palabras “si tenemos una relación entre X y Y que no desaparece cuando se tiene en cuenta cualquier otro factor antecedente, entonces, la relación original puede llamarse causal” (Lazarsfeld citado en Lago, 2014: 54). Para Mayntz (2003) y González (2016) este tipo de análisis tiene diversas limitaciones, la principal es la creencia de

que existe causalidad cuando lo que se establecen son regularidades empíricas y la limitante de instaurar correlaciones entre variables dependientes e independientes como un impedimento a la búsqueda explicaciones satisfactorias. En un sentido similar, Hedström y Swedberg (1998) señalan que el vínculo entre X y Y carece de estructura porque no muestra cómo, es decir, no se especifica a través de qué proceso se establece dicha relación, por lo tanto la correlación entre variables sólo muestra una asociación causal³ y no una causalidad genuina, de tal forma que en este enfoque la conexión explicativa está ausente.

En cuanto a las explicaciones basadas en leyes de cobertura “se defiende la existencia de proposiciones generales del tipo ‘si – entonces’ esto es, (...) los resultados se relacionan con elementos antecedentes en una situación determinada y se establece a continuación que una observación dada es un ejemplo de un acontecimiento o situación especificada por leyes generales” (Lago, 2014: 59). Dicho de otra manera, cuando tenemos un fenómeno social que queremos explicar, subsumimos el acontecimiento bajo una ley general, esto significa que explicamos el acontecimiento retomando una o varias leyes generales que son útiles porque se aplican al caso específico que nos interesa explicar.

Son diversas las críticas al modelo clásico de la ley de cobertura. Por ejemplo, Hedström y Swedberg (1998) indican que leyes generales son bastante improbables en las ciencias sociales porque afirman que la ocurrencia de un acontecimiento se presentará con determinada probabilidad si se cumplen ciertas condiciones específicas; es decir, como este enfoque únicamente consiste en aplicar una ley general a una situación particular, la explicación no ofrecerá más conocimientos que la ley misma y por consiguiente no dará cuenta de cómo ni por qué sucedió determinado acontecimiento.

Otro argumento interesante es el que plantea Mayntz (2003). Para la autora, en el mundo social es imposible construir explicaciones a partir de leyes generales porque los fenómenos sociales, a diferencia de los fenómenos físicos que

³ En palabras de Hedström y Swedberg (1998) en el análisis estadístico se describe la fuerza entre variables y se obstaculiza una explicación satisfactoria.

presuponen elementos invariantes en tiempo y espacio, sí varían de acuerdo al tiempo histórico y cultural. Sobre la misma base, Elster (2005) argumenta que un fenómeno social puede tener más de una explicación causal, por lo tanto, el modelo de ley de cobertura es insuficiente cuando se quiere proveer una explicación causal satisfactoria:

Si mantenemos constantes los ingresos del consumidor, el incremento al precio de un bien se traducirá en la disminución de sus ventas (ley de demanda). Sin embargo, debemos preguntarnos qué argumento fundamenta la ley. Uno sería que los consumidores maximizan la utilidad, pero en contraste Gary Becker mostró que la ley de la demanda también puede corroborarse con otros argumentos como, por ejemplo, que los consumidores atienden a la tradición tanto como pueden, o que incluso actúan al azar (Elster, 2005: 242-243).

Por lo anterior, es posible decir que en las explicaciones basadas en leyes de cobertura está ausente una estructura que explique cómo sucede determinado acontecimiento, lo que da lugar a la posibilidad de emitir explicaciones espurias o superficiales debido a que no se especifica cuáles son los elementos, acciones, o microfundamentos que están detrás. De forma contraria, los mecanismos sociales como enfoque analítico alternativo permiten construir explicaciones más profundas y directas porque muestran cómo es que resultan los fenómenos sociales que observamos.

Aunado al punto anterior, para Hedström y Swedberg (1998) la búsqueda de mecanismos sociales, por una parte, ayuda a comprender por qué observamos lo que observamos y por otra a distinguir entre causalidad genuina y asociación causal. En Elster (2005) la importancia de este enfoque está en que permite conocer los detalles finos, es decir, el proceso que origina el fenómeno social que observamos. Asimismo, da la posibilidad de identificar e incluir diversos factores explicativos que se asocian con la ocurrencia de ciertos fenómenos; de esta forma nos alejamos de las regularidades empíricas y de los resultados deterministas propios de la ley de cobertura.

1.2 Mecanismo social y afinidad electiva

De acuerdo con González (2016), el concepto de mecanismos social ha experimentado un uso creciente principalmente en el campo de las ciencias sociales

durante los últimos años. Sin embargo, especialistas en este tema mencionan que, si bien el interés por la explicación mecanísmica es reciente, la propuesta de explicar fenómenos sociales a partir de sus procesos fue implementada por Merton hace más de medio siglo. Las *teorías de alcance medio*⁴ son “teorías que se sitúan a medio camino entre las grandes teorías abstractas y las descripciones ateóricas” (Lago, 2014: 66). De modo que la propuesta de Merton consiste en buscar un punto intermedio entre las leyes sociales y la descripción de fenómenos sociales.

En *Teoría y estructura sociales*, Merton define los mecanismos sociales como “procesos que tienen consecuencias designadas para partes designadas de la estructura social” (Merton, 2002: 60). Y enfatiza que “la teoría de alcance medio no está interesada en la generalización histórica del grado en que prevalece un orden o conflicto social en el mundo, sino, en cambio, en el problema analítico de identificar los mecanismos sociales que producen un grado mayor de orden o menor conflicto de lo que se obtendría si estos mecanismos no entraran en juego” (*Ibid.* 62). Por lo anterior, podemos advertir que Merton rechaza la idea de desarrollar teorías generales para explicar fenómenos sociales y en su lugar propone identificar mecanismos sociales que muestren conexiones causales.

Merton constituye un referente importante en la literatura sobre mecanismos sociales. En su propuesta analítica, autores como Hedström y Swedberg, Elster, Lago, Tilly y Mayntz han encontrado las bases para justificar el poder explicativo y la importancia de los mecanismos sociales; sin embargo, antes de la obra de Merton puede decirse que fue Max Weber quien introdujo la lógica del análisis causal. De acuerdo con Brunn (2016), hacía finales del siglo XIX Weber rechazó el positivismo sociológico comteano, así como otros métodos procedentes de las ciencias naturales, y en sus escritos metodológicos destacó, entre otros puntos importantes, que “la interpretación en las ciencias de la cultura (históricas) debe servir al análisis causal y conducir al conocimiento causal” (Brunn, 2016: 383).

⁴ De acuerdo con Hedström y Richard Swedberg las teorías de alcance medio (también nombradas proto-conceptos) son “una idea general que, una vez definida, etiquetada, sustancialmente generalizada y explicada, puede guiar eficazmente la investigación de fenómenos aparentemente diversos” (Merton, citado en Hedström y Richard, 1998: 5).

En Weber, la noción de “afinidad electiva” deja ver su rechazo a la monocausalidad y al determinismo unilateral. De acuerdo con Lowy (2007) esta categoría tiene sus inicios en la alquimia, después en la literatura romántica y finalmente, con Weber se sitúa en la sociología. En la alquimia medieval, el concepto de afinidad electiva se usaba “para explicar la atracción y la fusión de las sustancias (...) hace referencia a la fuerza de la cual dos sustancias diversas se buscan, se unen y se encuentran” (Lowy, 2007: 90). Posteriormente, Goethe la transportó al plano de la literatura para hacer referencia “al movimiento pasional por el cual un hombre y una mujer son atraídos el uno al otro, a riesgo de separarse de sus parejas anteriores, a partir de la afinidad íntima entre sus almas” (*Ibid.* 91).

Una vez instaurada en el campo de la sociología, la categoría conserva la connotación de elección recíproca, de atracción y de combinación, pero la dimensión de lo nuevo como resultado, desaparece (Lowy, 2007). En un principio, tal y como lo afirma Lowy, lo que Weber intenta mostrar es la existencia de elementos convergentes y análogos, por ejemplo, entre una ética religiosa y un comportamiento económico:

El ascetismo puritano y el ahorro del capital, la ética protestantes del trabajo y la disciplina burguesa del trabajo, la valorización calvinista de la virtud en el propio ocio y el *ethos* de la empresa burguesa racional, la concepción ascética del uso utilitario de la riqueza y la acumulación productiva del capital, la exigencia puritana de una vida metódica y sistemática y la búsqueda racional de ganancia en el capitalismo (...) Es a partir de esas analogías profundas, de esos parentescos íntimos, que en Holanda, en Inglaterra y en los Estados Unidos, del siglo XVII al siglo XIX, se desarrollaría una relación de afinidad electiva entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, gracias a la cual la concepción puritana de la existencia va a favorecer la tendencia a una vida burguesa económicamente racional y viceversa (Lowy, 2007: 93).

Con la noción de afinidad electiva, Weber no pretende privilegiar el factor económico ni religioso⁵ como elementos explicativos, más bien busca mostrar las congruencias y las afinidades electivas entre dos configuraciones. En este sentido, la propuesta de Weber está estrechamente relacionada con la noción de mecanismo social; sin embargo, es importante señalar que la categoría de afinidad electiva no

⁵ En este caso, la noción de afinidad electiva, “le permite a Weber evitar explicaciones estrictamente materialistas espiritualistas” (Lowy, 2007: 100).

hace referencia explícita a la visibilización de procesos como en el caso de los mecanismos sociales, pero permite observar los factores que vinculan a dos formas culturales, religiosas, políticas o económicas.

Los elementos convergentes y análogos que permiten la adecuación entre dos formas y posteriormente dan lugar a su consolidación en una relación de afinidad electiva son, desde mi perspectiva, equiparables a los procesos intermedios que apuntan a hacer visibles los mecanismos sociales; es decir, la similitud entre estas dos categorías es posible únicamente si se toma en cuenta el carácter mediador⁶ de los mecanismos sociales. Por otra parte, es importante enfatizar que una de las funciones primordiales del enfoque mecanístico es proveer explicaciones causales en las ciencias sociales. En contraste, la noción de afinidad electiva en Weber no busca dar cuenta de una relación causal, sino más bien mostrar la relación de adecuación, de asimilación recíproca y de adaptación entre dos formas (culturales, políticas o económicas) que posteriormente, siguiendo la interpretación de Lowy (2007), se desarrollarán en una unidad íntima e inquebrantable.

Lowy, sin dejar de lado la esencia del término weberiano, propone una reconstrucción de la definición inicial en la cual incluye la palabra “proceso” para hacer referencia a los elementos que vinculan en una relación de sentido, a dos estructuras (religiosas, intelectuales, políticas o económicas). Su propuesta apunta a que la categoría de afinidad electiva constituya un ángulo de aproximación novedoso para la explicación de fenómenos sociales:

La afinidad electiva es el proceso por el cual dos formas culturales —religiosas, intelectuales, políticas o económicas— entran a partir de ciertas analogías significativas, en un parentesco íntimo o afinidad de sentido, en una relación de atracción e influencia recíproca, elección mutua, convergencia activa y reforzamiento mutuo (Lowy, 2007: 101).

Asociado al punto anterior, de acuerdo con Lowy (2007) la noción de afinidad electiva conlleva niveles. El primero es que la atracción electiva entre dos

⁶ Una de las características de los mecanismos sociales es indicar los procesos mediante los cuales ciertos factores explicativos se asocian con la ocurrencia de ciertos fenómenos.

configuraciones depende de condiciones históricas y sociales específicas; el segundo nivel consiste en que la atracción recíproca conduce a ciertas formas de interacción, de convergencia, que una vez que se ha llegado a ese grado, las analogías y las correspondencias se muestran en diversas dinámicas, pero las dos estructuras continúan separadas.

La comprensión de esta categoría, en términos de Lowy, es una propuesta que invita a observar y explicar los fenómenos sociales desde otra perspectiva, con la finalidad de construir mejores explicaciones apartadas de los enfoques analíticos predominantes en campo de las ciencias sociales:

Nos permite de cierta forma comprender, el sentido fuerte de cierto tipo de conjunción entre fenómenos aparentemente dispares, en el seno del propio campo cultural (religión, política, economía) o entre otras esferas sociales distintas: religión y economía, mística y política. Da cuenta de los procesos de interacción que no atañen ni causalidad directa, ni relación expresiva entre forma y contenido (por ejemplo, cuando se considera una forma religiosa como la expresión de un contenido político o social), ni de la “función” de una parte para con el todo social (Lowy, 2007:).

Por lo anterior, es posible decir, que tanto la noción de afinidad electiva como la de mecanismo social constituyen enfoques analíticos sugerentes. Ambos apuntan a hacer explícitos los procesos mediante los cuales determinadas estructuras o factores se asocian. Asimismo, permiten construir mejores explicaciones porque dan la posibilidad de conocer diversos argumentos que pueden estar vinculados con la explicación de determinado fenómeno social. En otras palabras, rechazan la monocausalidad, se alejan de las regularidades empíricas y de los resultados determinantes.

Afinidad electiva y mecanismo social son dos categorías similares, pero sustancialmente diferentes.

1.3 Mecanismo social, un concepto polisémico

El concepto de mecanismo social busca proveer explicaciones causales en las ciencias sociales a partir de visibilizar los procesos intermedios que suceden entre las causas y los resultados o, dicho de otra manera, señalar cómo X se vincula con Y. Conviene señalar que la literatura sobre este tema es extensa y la noción de mecanismo social tiene distintas definiciones. Partiendo de este punto, en el

apartado que se presenta a continuación se presentan algunas definiciones propias del concepto de mecanismo. Asimismo, se enfatiza en su importancia y uso en investigaciones empíricas dentro del campo de las ciencias sociales.

1.4 Jon Elster

Partiendo de que no existe una definición única de la noción de mecanismo social, es importante señalar que para Jon Elster “los mecanismos son modelos causales ampliamente utilizados, fácilmente identificables, que por lo general aparecen en condiciones desconocidas y con consecuencias indeterminadas, y que nos permiten explicar, mas no predecir” (Elster, 2005: 239). Es decir, los mecanismos sociales para Elster permiten vincular condiciones iniciales con los resultados o efectos finales, éstos visibilizan el proceso intermedio que conecta las causas con las consecuencias.

Para este autor, las leyes generales, la descripción o narración de sucesos no son estrategias válidas o suficientes para proveer explicaciones coherentes a determinados fenómenos sociales (Elster, 2005). De modo que en sus ensayos se preocupa principalmente por mostrar la idea de mecanismo social como herramienta analítica alterna para el entendimiento y explicación de determinados sucesos.

Elster (2005) clasifica a los mecanismos en dos tipos, A y B:

Los mecanismos tipo B aparecen cuando podemos predecir que dos cadenas causales que afectan una variable independiente actuarán en direcciones opuestas, dejando indeterminado el efecto neto. Y los (...) mecanismos tipo A, que surgen cuando la indeterminación es sobre cuál de las varias cadenas causales, en caso de haberlas, será accionada (Elster, 2005: 240).

Respecto a los mecanismos tipo A, se enfocan principalmente en las cadenas causales; esto es, existen más de dos posibles explicaciones, pero se desconoce cuál de éstas será activada, aun conociendo las condiciones iniciales. En cuanto a los mecanismos tipo B, se identifican dos cadenas causales particularmente opuestas, se sabe que cualquiera de las dos puede ser activada, por lo tanto, el resultado final suele ser incierto.

Elster (2005) retoma un argumento de la economía para ejemplificar los mecanismos tipo A y B:

Una tasa marginal de impuesto alta reduce el costo de oportunidad o el “precio” del ocio. Entonces, la gente consumirá más de aquella mercancía cuyo costo ha sido reducido sin necesidad de trabajar demasiado para obtenerla. Sin embargo, dicha conducta se traduce también en una baja en los ingresos de los individuos, toda vez que para mantener el nivel de vida al que están acostumbrados deberán trabajar mucho más. Los dos efectos anteriores, de sustitución e ingreso en el lenguaje económico, operan en direcciones opuestas y sus efectos netos son prácticamente imposibles de predecir con la ayuda de una sola teoría (Le Grand, 1982: p. 148 citado en Elster, 2005: 245).

Con el ejemplo anterior Elster explicita que el aumento de un impuesto en el ingreso, reduce el precio en el ocio, pero simultáneamente representa una baja en los ingresos de los individuos. Ante esto, existen dos posibles vías que pueden seguir los individuos, por un lado, la gente puede consumir más de aquella mercancía cuyo costo se ha reducido y por el otro trabajar más para conservar aquel nivel de vida al que estaban acostumbrados. Las dos vías operan en direcciones opuestas y no se puede pronosticar cuál de las dos será accionada (esto se refiere a los mecanismos tipo A); por otra parte, se desconoce el resultado, es difícil predecir el efecto final (mecanismos tipo B).

Otro punto importante que conviene resaltar es la importancia y utilidad de dicha categoría, para el autor los mecanismos son diferentes a la ley científica. De acuerdo con Elster “una ley sostiene que dadas ciertas condiciones iniciales un acontecimiento de un tipo dado (causa) producirá siempre un acontecimiento de otro tipo (efecto)” (Elster, 2005: 242). Sin embargo, este tipo de explicación cierra las posibilidades de conocer otros argumentos que nos pueden llevar o no al mismo resultado o efecto; en este sentido, los mecanismos sociales permiten construir mejores explicaciones, porque se alejan de las regularidades, de los resultados o efectos inamovibles⁷ para dar lugar a los detalles del argumento causal y así emitir explicaciones válidas (Elster, 2005).

⁷ “En mi anterior terminología, ir de una regularidad de caja negra a un mecanismo es igual a ir de si A, entonces siempre B a si A, entonces siempre C, D y B (...) también propongo que el siguiente movimiento sea hacia si A, entonces algunas veces C, D y B” (Elster, 2005: 244).

La definición de Elster (2005) resulta esclarecedora. No obstante, considero importante resaltar dos aspectos sobre esta noción; el primero es que para el autor la explicación por medio de mecanismos es apropiada cuando se reconoce un patrón causal en las circunstancias que rodean al hecho observado; en segundo lugar, siguiendo el mismo planteamiento, señala que no siempre existe una única explicación causal para determinado suceso; es decir, un fenómeno social puede explicarse a través de distintos mecanismos causales e incluso el resultado final, en algunas ocasiones, podría ser indeterminado. Esto es, la interacción de varios mecanismos sociales puede operar simultánea o sucesivamente para explicar los resultados o efectos finales.

En este último punto, Elster (2005) desarrolla tres mecanismos a los que denomina derrame, compensación y exclusión. Los ubica en distintos contextos y situaciones para explicar a través de ellos fenómenos sociales, tesis y argumentos. El mecanismo *derrame* indica que, si un individuo sigue determinado patrón de conducta “P” en una esfera específica de su vida “X”, entonces también actuará según “P” en una esfera Y. El segundo mecanismo, *compensación* muestra que, si un individuo se comporta según “P” en “X”, no lo hará así en “Y”. Por último, el mecanismo *exclusión* apunta a que, si un individuo se comporta según P en X, no lo hará así en Y.

Elster identifica dos de estos tres mecanismos en un artículo sobre la organización del ocio, este artículo retoma el trabajo de Engels *Las condiciones de la clase obrera en Inglaterra en 1844*. Para ubicar los mecanismos anteriores destaca dos hipótesis, la primera dice que “el trabajador que es enajenado en su trabajo lo compensa mediante pasatiempos que implican actividad de desgaste y energía” (Elster, 2005: 250). Se trata de un *mecanismo compensación*. La segunda hipótesis indica que “cuando la enajenación que vive el trabajador en su trabajo se convierte en enajenación en la vida, el aniquilamiento mental penetra hasta su ocio” (Elster, 2005: 251). Consiste en un *mecanismo de derrame*.

En otros temas, como la democracia participativa, Elster (2005) nuevamente ubica los anteriores mecanismos (derrame, compensación y exclusión) y retoma la

tesis que sustenta Carole Pateman: “Si los individuos en su lugar de trabajo participan en la toma de decisiones estarán más dispuestos a participar en la política” (Elster, 2005: 250). Aquí se trata de un *mecanismo de derrame*; un segundo argumento indica que “los individuos necesitan participar en los procesos colectivos de toma de decisiones por lo que, sin en el lugar de trabajo se les niega la democracia, la demandarán fuertemente en lo político” (Elster, 2005: 250). Esto es un *mecanismo de compensación*.

Posteriormente explica que los mecanismos (compensación, derrame y otros más) pueden operar de manera separada o en conjunto en distintos contextos y situaciones, y proveer explicaciones a determinados fenómenos sociales; además, menciona ejemplos de otros autores que han explicado a través de éstos y otros mecanismos el carácter radical de la Revolución Francesa o la relación entre política y religión. En este último ejemplo Elster identifica mecanismos de derrame y compensación que en conjunto proporcionan una explicación de la muerte de la religión en las sociedades democráticas⁸. Es importante señalar que el autor se preocupa principalmente por exponer aquellos mecanismos que operan solamente a nivel de acciones individuales, dejando de lado la influencia de otros agregados sociales, como las instituciones y organizaciones.

1.5 Charles Tilly

Al igual que Elster, Charles Tilly (2001) cuestiona los principios explicativos que predominan en las ciencias sociales. Considera imposible y cuestionable que se ofrezcan pruebas y resultados definitivos a los fenómenos sociales; en este sentido, para el autor la noción de mecanismo causal representa una estrategia analítica pertinente para llevar a cabo una interpretación y explicación válida de determinados acontecimientos —como la revolución, el nacionalismo o procesos democráticos— asimismo enfatiza la importancia de plantear más de una explicación para proveer una interpretación más certera y eficaz del fenómeno social.

⁸ Para más ejemplos sobre mecanismos causales consultar Elster (2003).

Desde esta perspectiva, Tilly traza un panorama de disputa dentro de la ciencia política, donde existen distintos enfoques explicativos; la discusión se centra principalmente sobre la forma específica acerca de cómo se explica, cómo se eligen las estrategias explicativas y la validez de las teorías. Estos tres puntos centrales y discutibles en el campo de las ciencias sociales, de acuerdo con Tilly (2001), dejan de lado la propia lógica de la explicación.

Detrás de muchas disputas teóricas en la ciencia política se esconden los desacuerdos sobre la naturaleza de explicaciones válidas. Persisten los enfrentamientos entre los partidarios realistas, constructivistas y enfoques institucionalistas, por ejemplo, en cuanto a las relaciones internacionales, estos se refieren a las estrategias explicativas más que directamente a las proposiciones competitivas acerca de cómo interactúan las naciones (Tilly, 2001: 22).

Como lo señalé anteriormente, Tilly defiende la explicación mecanística, en este sentido, a modo de ejemplo, retoma el proceso de democratización estudiado desde distintos enfoques analíticos —incluyendo a los mecanismos causales y procesos— con el fin de demostrar la utilidad de los mecanismos para explicar e interpretar de forma válida los fenómenos sociales. “En la ciencia política, como en las ciencias sociales y la historia en general, las cinco miradas de explicación que compiten son: el escepticismo, cobertura de leyes, tendencias, sistema y mecanismos” (Tilly, 2001: 22).

De acuerdo con el autor el *escepticismo* considera los procesos políticos complejos, contingentes e impenetrables; esto significa un desafío para proveerles una explicación válida; por lo tanto, los escépticos plantean que los investigadores pueden, quizá, reconstruir la experiencia de los actores cuando se someten al proceso de democratización porque están convencidos que los intentos de generalización fracasarán inevitablemente. Por ello, los escépticos describen e interpretan los procesos complejos sin dar una explicación trascendental a determinados sucesos políticos.

En cuanto a *leyes de cobertura*, expone que “la explicación consiste en someter las generalizaciones empíricas sólidas a mayores generalizaciones de nivel superior” (Tilly, 2001: 23). En este tipo de perspectiva, los modelos son invariables y funcionan de la misma forma bajo todas las condiciones. Por lo anterior, Tilly

(2001) explica que los investigadores buscan condiciones específicas, necesarias y suficientes de los resultados previstos y a menudo esos resultados son concebidos como variables dependientes, por lo tanto “los estudios de covariación entre presuntas causas y los supuestos efectos sirven como pruebas de validez para las explicaciones propuestas” (Tilly, 2001: 23). De acuerdo con el autor, bajo la perspectiva de esta tradición “el proceso de democratización ocurre de manera similar en todas partes bajo condiciones específicas y suficientes dadas por los elementos de la democratización (por ejemplo, creación de instituciones representativas)” (Tilly, 2001: 23). Tilly concluye, especificando que el trabajo del analista, en este caso, es establecer uniformidades empíricas y después subsumirlas bajo tales generalizaciones.

En el enfoque de *tendencias*, “la explicación consiste en la reconstrucción de un determinado estado del actor en el umbral de la acción⁹” (Tilly, 2001: 23). Esto con la convicción de que determinadas orientaciones de los actores pueden ser universalmente favorables o incluso esenciales para la democratización; es decir, bajo la perspectiva de este enfoque, “explicar la democratización implica la reconstrucción de las condiciones internas eficaces de los actores, precedente e inmediatamente durante las transiciones de un régimen no democrático a uno democrático”¹⁰ (Tilly, 2001: 23). Continuando en esta lógica, los métodos explicativos de la elección van desde la interpretación del reduccionismo y la psicología entre otros; por lo anterior los “especialistas de la democratización tratan de caracterizar las actitudes de los principales actores en la transición democrática para después verificar esas caracterizaciones a través de entrevistas, análisis de contenido, o reconstrucciones biográficas” (*Ibid.*23).

Respecto a las explicaciones *sistémicas*, el autor las define como la especificación de un lugar en donde ocurren algunos sucesos; es decir, la estructura o procesos se encuentran inmersos dentro de un conjunto mayor de auto-mantenimiento que está constituido por elementos independientes y muestra cómo

⁹ Tilly enlista algunos estados del actor: motivación, conciencia, necesidad, organización e impulso (Tilly, 2001:23).

¹⁰ De acuerdo con Tilly (2001) los actores pueden ser individuos, organizaciones u otros actores colectivos.

el evento, estructura o proceso en cuestión es parte de las interacciones entre el gran conjunto de elementos (Tilly, 2001). Con respecto al ámbito de la democratización, explica que los especialistas sistemáticos comúnmente afirman que sólo en determinados espacios sociales se logra sostener la democracia esto se debe a que las instituciones democráticas sirven o expresan poderosos valores, intereses o estructuras dentro de esos escenarios. Tilly enfatiza que los análisis en la tradición de masas —ahora en gran parte abandonados— trataron el totalitarismo y la democracia como resultado de diferentes grados y formas de integración entre la gente común y la sociedad en su conjunto.

En cuanto a *los mecanismos y procesos* como enfoque analítico, Tilly expone que éstos “explican características más destacadas de los episodios, o diferencias significativas entre éstos, identificando dentro de esos episodios mecanismos sólidos de alcance relativamente generales” (2001: 24). Es decir, los mecanismos y procesos proveen explicaciones que apuntan a una modesta explicación. A diferencia de Elster, que identifica mecanismos que operan a nivel de acciones individuales, Tilly plantea una clasificación en la que identifica tres tipos de mecanismos: ambientales, cognitivos y relacionales.

Los mecanismos *ambientales* son generados por influencias o condiciones externas que afectan la vida social; palabras como desaparecer, enriquecer, ampliar, y desintegrar —no se aplica a los actores, pero sí a su entorno— [...] Los mecanismos *cognitivos* operan a través de alteraciones de la percepción individual y colectiva y se describen característicamente a través de palabras como reconocer, comprender, interpretar y clasificar. Los mecanismos *relacionales* alteran las conexiones entre personas, grupos y redes interpersonales palabras como aliado, ataque, subordinado y apaciguar dan una aproximación de mecanismos relacionales (Tilly, 2001: 24).

Estos tipos de mecanismos pueden interactuar entre sí y juntos tener un fuerte efecto sobre procesos políticos o sociales, lo que significa que diversos mecanismos sociales pueden conectarse en procesos complejos de tal forma que el vínculo entre causas y efectos está constituido por su interacción. Una característica más que resalta sobre el concepto de mecanismo causal es que en la medida en que éstos se hacen uniformes y universales su identificación empieza a parecerse a una búsqueda de leyes de cobertura. Sin embargo, existen dos grandes

diferencias entre la explicación a partir de leyes de cobertura y la basada en mecanismos:

En primer lugar, los especialistas en la explicación mecanísmica niegan que se produzca recurrencias fuertes en las estructuras y procesos sociales a gran escala. Por lo tanto, ponen en duda la utilidad de búsqueda de generalizaciones empíricas —en cualquier nivel de abstracción— mediante la comparación de grandes etapas de la historia. En segundo lugar, aunque los mecanismos, por definición, tienen efectos inmediatos uniformes, sus consecuencias agregadas, acumuladas o a largo plazo varían considerablemente en función de las condiciones iniciales y en combinaciones con otros mecanismos (Tilly, 2001:25).

Es decir, los mecanismos causales son procesos recurrentes que no tienen la fuerza suficiente para plantear generalizaciones empíricas a pesar de ser uniformes y universales; las consecuencias agregadas y su interacción con otros mecanismos evita que se piense que son modelos inalterables que funcionan de la misma forma bajo todas las condiciones.

Mecanismos, procesos y episodios son tres nociones estrechamente relacionadas, pero al mismo tiempo diferenciadas, de acuerdo con Tilly:

Los mecanismos configuran una clase delimitada de eventos que cambian las relaciones entre conjuntos de elementos en una forma idéntica o muy similar sobre una variedad de situaciones¹¹ [...] Los procesos producen con frecuencia combinaciones o secuencias de mecanismos [...] y los episodios son delimitados por la vida social¹² (Tilly, 2001:26).

Los politólogos se han esforzado por delinear los episodios para su estudio con la finalidad de establecer generalizaciones; sin embargo, los especialistas se enfrentan a distintos problemas como su delimitación para que proporcionen comparaciones coherentes y la explicación de cómo determinados episodios adquieren conceptos y definiciones políticamente significativos. Ante estas problemáticas, el autor plantea que los mecanismos y procesos consideran la coherencia y el significado de episodios como algo para ser demostrado más que

¹¹ Por ejemplo “el mecanismo *brokerage* es la unión de dos o más sitios sociales previamente conectados a través de la intervención de terceros, éste constituye un mecanismo político de alcance extremadamente general” (Tilly, 2001: 26).

¹² Los participantes y observadores construyen nombres, límites e historias sobre episodios (revolución, emigración, etc.). “En la medida en que los episodios adquieren significados compartidos, éstos requieren ser estudiados, pero no se tiene ninguna orden a priori para creer que los episodios agrupados por criterios similares surgen de causas similares” (Tilly, 2001:26).

para ser asumido (Tilly, 2001). Es decir, el uso de mecanismos para el análisis de episodios como revoluciones, movimientos sociales o transiciones democráticas proporcionan explicaciones particulares a cada fenómeno social respetando su lógica interna. Tilly retoma procesos de democratización y busca procesos recurrentes (mecanismos) presentes en distintos contextos sociales para desarrollar una explicación multicausal a partir de mecanismos sociales.

En un sentido similar, Tilly también se ocupa de explicar la dinámica social de la exclusión a partir de la posesión desigual de recursos materiales; realiza una investigación en la que toma como elementos centrales mecanismos de desigualdad: “la desigualdad material es el resultado de un control desigual de los recursos productores de valor” (Tilly, 2007:4). Posteriormente expone que pares de categorías disímiles comúnmente generan desigualdad material, es decir, categorías como masculino-femenino o blanco-negro refieren a relaciones asimétricas que son socialmente reconocidas, se repiten en una amplia variedad de contextos y situaciones y tienen como efecto habitual la distribución desigual de los recursos. Conforme a los argumentos anteriormente expuestos, Tilly explica la desigualdad material a través de cuatro mecanismos: explotación, acumulación de oportunidades, emulación y adaptación.

El mecanismo *explotación* “ocurre cuando las personas que controlan un recurso reclutan el esfuerzo de otros en la producción de valor de ese recurso, pero los excluye del valor añadido” (Tilly, 2007: 5). En cuando al mecanismo *acumulación de oportunidades* “consiste en confinar la disposición del recurso productor de valor a ciertos miembros de un grupo” (2007: 5). De acuerdo con Tilly los mecanismos de emulación y adaptación refuerzan los efectos de los mecanismos de explotación y acumulación de oportunidades, en este sentido, señala que el mecanismo *emulación* ocurre “cuando aquéllos que controlan un conjunto generador de desigualdades de relaciones sociales importan distinciones categóricas” (2007: 5). Respecto al mecanismo de *adaptación* consiste en “el ajuste de los subordinados en sus rutinas diarias [...] de modo que en realidad éstos dependen de las disposiciones sociales que generan la desigualdad” (2007: 6).

Con estos cuatro mecanismos, Tilly da respuestas a la pregunta ¿cómo sucede el fenómeno social de la exclusión?, y lo hace a partir de los beneficios que genera la posesión desigual de recursos que producen valor. Tanto el mecanismo *explotación* como el mecanismo *acumulación de oportunidades* excluye de los beneficios a los miembros de categorías inferiores, esa exclusión produce y marca límites entre dentro y fuera.

1.6 Ignacio Lago

En la misma línea de análisis, Lago (2014) coincide con Elster y Tilly al señalar que la noción de mecanismo surge a partir de la reflexión acerca del poder explicativo de los enfoques analíticos predominantes en el campo de las ciencias sociales. Para este autor, los mecanismos son resultado de los fenómenos sociales y buscan principalmente resolver las preguntas ¿cómo? y ¿por qué?:

La idea básica de la aproximación a la causalidad basada en los mecanismos es que la explicación en ciencias sociales no tiene lugar a través de la invocación de leyes universales o la identificación de variables relevantes, sino mediante la provisión de los procesos (mecanismos) que producen los fenómenos sociales. En otras palabras, no sólo se debe apuntar las variables que causan una diferencia sistemática en la probabilidad de que suceda un acontecimiento: es necesario, además, señalar cómo X causa Y (Lago, 2014: 63).

Para Lago (2014) la definición de mecanismo más importante es la que desarrollan Machameer, Darden y Craver:

Un mecanismo causal es un concepto que especifica un conjunto de entidades (actores, procesos o estructuras) y actividades que están organizadas de tal modo que provoca con frecuencia un determinado resultado. Es decir, un mecanismo muestra cómo una variable independiente o *input* se transforma en la variable dependiente o *output* para conectar así los procesos causales (Lago, 2014: 63).

Del mismo modo que Elster y Tilly, Lago adopta la noción de mecanismo como una estrategia analítica que busca visibilizar los procesos intermedios que suceden entre las causas y los resultados; explica que “los mecanismos muestran cómo los valores de una variable independiente influyen en las oportunidades, las creencias y/o los intereses de los actores, y cómo las acciones e interacciones de éstos generan los valores de la variable dependiente” (2014: 64). Al iluminar el proceso intermedio entre causas y efectos se reduce el riesgo de emitir, en palabras de Elster (2005), explicaciones espurias, es decir “una buena teoría no sólo nos

cuenta qué pasa sino también qué hace que pase” (Bunge, citado en Lago, 2014: 64).

Por lo anterior, para Lago (2014) un mecanismo causal debe poseer la suficiente fuerza para decir algo sobre la frecuencia o probabilidad de determinado fenómeno social; de no ser así, no se puede comprender el significado politológico o sociológico de la covarianza observada entre las variables.

A manera de ejemplo, Lago expone que en Estados Unidos existe un sentimiento de rechazo hacia el tabaco, sin embargo, prevalece un elevado número de fumadores que provocan que las calles de Nueva York estén cubiertas de colillas de cigarro, ¿cómo se explica este resultado paradójico? Si fumar en las oficinas es un acto prohibido y está mal visto dentro de los hogares, entonces ¿por qué se incrementa el número de fumadores? La respuesta descansa, de acuerdo con Lago (2014), en tres mecanismos. El primero consiste en que la norma contra el tabaco se respeta; el segundo es que algunos fumadores no abandonan su adicción incluso con el coste adicional de tener que hacerlo en el exterior; y el tercero radica en que tirar las colillas en la calle, aunque a nadie le guste, resulta individualmente más barato que guardarlas. Los mecanismos nombrados *norma*, *adicción* y *racionalidad elemental* en conjunto, dan respuesta al este resultado paradójico.

En la misma línea de análisis Lago, siguiendo a Hedström, indica que la importancia de los mecanismos se concentra en tres razones:

Por un lado, los mecanismos dan lugar a las explicaciones más precisas y comprensibles. Por otro, los mecanismos reducen la fragmentación de la teoría. Por ejemplo, existen numerosas teorías (del crimen, los movimientos sociales, o la movilización electoral) que se basan en los mismos principios causales: la acción e interacción entre los individuos. Si nos centramos en los mecanismos podemos evitar una proliferación innecesaria de conceptos teóricos y conseguir así una similitud estructural entre procesos aparentemente distintos. Finalmente es el conocimiento de los mecanismos lo que nos permite creer que existe una relación causal entre X o Y, no simplemente una correlación espuria (Lago, 2014:65-66).

En otras palabras, el concepto puede ser utilizado para explicar múltiples fenómenos sociales; la noción de mecanismo enfatiza la explicación causal de sucesos sociales por encima de su mera descripción, por ello la interpretación y explicación posee mayor validez.

De acuerdo con Lago, los mecanismos tienen dos características. La primera es que no son directamente observables y la segunda es que son constructos teóricos¹³ que se derivan inductivamente de la evidencia empírica. A diferencia de las leyes generales, un mecanismo particular sólo puede mostrar que podría haber producido determinado fenómeno social. Sobre la misma línea, plantea tres criterios para seleccionar el mecanismo más apropiado: “la plausibilidad¹⁴, la reducción de la distancia temporal¹⁵ entre causa y efecto y las implicaciones empíricas”¹⁶ (Lago, 2014: 68).

Respecto a la primera característica, sólo algunos mecanismos, de acuerdo con Lago (2014) son admisibles dentro de la comunidad científica, para que éstos sean plausibles se deben exponer mecanismos causales adecuados que demuestren la conexión entre dos variables más allá de la fuerte correlación. En cuanto al segundo punto, el autor explica que a mayor distancia temporal entre causas y efectos más complejo resulta plantear una adecuada explicación causal. Por último, para elegir un mecanismo con mayor seguridad se debe tomar en cuenta aquel que sugiere la evidencia empírica, esto es, el mecanismo más importante es el que está sustentado por datos certeros e información confiable.

Para demostrar la dinámica y plasticidad de los mecanismos causales, Lago (2014) retoma la clasificación de Coleman en la cual los mecanismos son agrupados en tres tipos dentro del conocido modelo *macro-micro-macro*:

La premisa de este modelo es que una explicación adecuada del cambio en el nivel agregado exige mostrar cómo macroestados en un momento en el tiempo influyen en el comportamiento de los actores individuales y cómo las acciones que realizan estos actores generan nuevos macroestados en un momento posterior. Las relaciones entre estructuras son así el resultado contingente de las acciones de unos

¹³ En cuanto a constructos teóricos el autor se refiere a que “los mecanismos se derivan inductivamente de la evidencia empírica pero que no se pueden derivar deductivamente de esta evidencia (...) por lo tanto nunca se podrá demostrar que un mecanismo particular causó un fenómeno determinado; solo podemos mostrar que este mecanismo podría haber producido el fenómeno” (Simón, 1979: 71 citado en Lago, 2014:67).

¹⁴ Debe haber mecanismos causales adecuados y dejar claro cómo se relacionan dos variables causalmente y si es así determinar cuál es X y cual es Y (Lago, 2014).

¹⁵ Cuando existe una distancia temporal entre las causas y efectos es mucho más probable que la relación sea espuria, esto porque la distancia temporal puede ser un factor importante que impida la conexión causal adecuada entre las dos variables (Lago, 2014).

¹⁶ “Un mecanismo se acepta con mayor seguridad cuando es el único que sugiere la evidencia empírica que se observa” (Lago, 2014: 69).

actores sujetas a la interacción con las de otros agentes y con el propio contexto (Lago, 2014: 69).

De acuerdo con Lago (2014) el primer tipo de mecanismo denominado situacional o contextual “establece cómo las propiedades de los sistemas influyen en las consideraciones u orientaciones de los actores” (Lago, 2014: 69). Esto es, que las estructuras y el contexto social en general definen las condiciones para la acción, estos elementos constituyen restricciones y moldean el comportamiento de los individuos (Lago, 2014). “El segundo tipo de mecanismos, denominado cognitivo o de la formación de la acción, se localiza en el nivel micro y revisa como el individuo asimila el impacto de los eventos en el nivel macro” (2014: 69).

Respecto a este segundo tipo, se pretende mostrar cómo la fusión concreta de deseos individuales, creencias y oportunidades da lugar a una acción determinada. “Este segundo mecanismo determina qué acción dentro del conjunto de oportunidades se realiza”¹⁷ (Lago, 2014:70). En cuanto al último tipo de mecanismo, llamado transformacional o relacional, “establece, la transición micro-macro y devela como los individuos a través de sus acciones o interacciones generan resultados en el nivel macro, intencionadamente o no”¹⁸ (Lago, 2014: 70). Este último tipo se refiere a las consecuencias del actor, esto es, explica cómo las acciones de los individuos se combinan o interaccionan para dar resultado a un nuevo contexto o estructura en el que se desarrolla la siguiente acción.

1.7 Hedström y Swedberg

Otra perspectiva significativa es la que ofrecen Hedström y Swedberg (1998). Para estos autores la importancia de buscar mecanismos sociales se centra en la necesidad de proveer explicaciones satisfactorias que estén más allá del análisis correlacional o la identificación de variables, por tal razón las explicaciones basadas

¹⁷ “Este segundo mecanismo determina qué acción dentro del conjunto de oportunidades se realiza. La teoría de la elección racional es, por ejemplo, un tipo ideal de mecanismo para la acción que establece que los actores, cuando se enfrentan con una elección entre cursos de acción alternativos, escogen el mejor de acuerdo a su interés” (Lago, 2012:70).

¹⁸ “Es decir, cuáles son las consecuencias de la acción del actor: cómo se combina, interfiere o interacciona con las acciones de otros creando un nuevo contexto o estructura en el que tiene lugar la siguiente acción” (Lago, 2014:70).

en mecanismos deben proporcionar una respuesta acerca de cómo (a través de qué proceso o procesos) sucede determinado fenómeno social, de modo que al explicitar los procesos intermedios que unen causas con efectos no es posible distinguir entre asociaciones falsas y verdaderas:

Sería posible estimar los parámetros de una ecuación que describe la relación entre la ingesta, por ejemplo, de estricnina y el riesgo de morir. Si el modelo tuviera la forma funcional correcta, podríamos incluso haber establecido una "ley de cobertura" de la relación dosis-respuesta, que podría utilizarse para predecir los resultados probables de otras ocurrencias de la ingesta de estricnina. Pero mientras no se hayan especificado los mecanismos que vinculan la ingesta de estricnina a la mortalidad la explicación es claramente insuficiente, sin embargo, cuando se señala cómo la estricnina inhibe los centros respiratorios del cerebro y los procesos bioquímicos responsables de esta parálisis, proporcionamos un mecanismo que nos permite no sólo describir lo que es probable que suceda sino también explicar por qué es probable que ocurra (Hedström y Swedberg, 1998: 10).

Otra característica importante de los mecanismos sociales es que son constructos analíticos no observables, esto significa que en ocasiones los mecanismos no suelen ser visibles;¹⁹ sin embargo, son utilizados para explicar o vincular acontecimientos que son observables. Para explicar, concretizar y clarificar la noción de mecanismos social, Hedström y Swedberg (1998) retoman tres teorías ampliamente conocidas: la profecía que se cumple a sí misma de Merton, la difusión en red de Coleman y la teoría del umbral de Mark Granovetter.

De acuerdo con los autores estas tres teorías descansan en el mecanismo de "formación de creencias". Tal mecanismo indica que "una definición falsa de la situación, suscita una conducta nueva, lo cual convierte en verdadero el concepto originalmente falso" (Merton, 1964: 507). El ejemplo que Merton utiliza para ejemplificar este mecanismo se centra en la solvencia de un banco; el argumento central es que, al iniciarse un rumor de insolvencia bancaria, algunos depositantes retiraran sus ahorros, esta acción sustentada en una falsa creencia fortalecerá el rumor, provocando que un número importante de depositantes retiren su dinero y consecutivamente, se genere realmente la insolvencia del banco. En otras palabras, los constantes retiros finalmente ocasionaran la bancarrota del banco porque la acción de retirar dinero (motivada por una falsa creencia) le indica a los demás que

¹⁹ Intenciones, preferencias, creencias.

existe una situación de riesgo que puede poner en peligro sus ahorros lo que, consiguientemente provocará más retiros y un fuerte sentimiento de desconfianza hacía la situación del banco, de ahí que una sucursal bancaria que inicialmente era solvente puede ir a la bancarrota si un número importante de depositantes, motivados por un rumor, retiran su dinero.

La segunda teoría expuesta por Coleman trata sobre el proceso de difusión y aceptación de un nuevo fármaco (particularmente en el periodo inmediato a su introducción en el mercado). Siguiendo la interpretación de Hedström y Swedberg (1998), la aceptación inmediata de un nuevo fármaco por parte de los médicos estuvo determinada por las posiciones de otros médicos en varias redes profesionales; esto es, el uso inmediato del fármaco por los médicos estuvo sujeto a la validación de sus colegas.

Una posible respuesta a esta situación se centra en la incertidumbre que prevalece cuando un fármaco es usado por primera vez, en este sentido, “la validación social llega a ser más importante (...) lo que significa que un médico se verá más influenciado por lo que sus colegas hacen o dicen en situaciones inciertas” (Hedström y Swedberg, 1998:18). La parte central de este argumento es que las redes son importantes porque la información sobre innovaciones, en este caso del fármaco, se distribuyen a través de éstas, por lo tanto, la aceptación de un individuo para emplear nuevos fármacos definitivamente estará influenciada por la opinión de otros.

El último ejemplo es la teoría del umbral de Granovetter. En ésta se explica que la decisión de un individuo de participar o no participar en un comportamiento colectivo depende de la cantidad de individuos que ya han decidido involucrarse, la nombra teoría del “umbral” porque la decisión del individuo de involucrarse o no involucrarse está condicionada por cierto número de individuos que debieron haberse unido con anterioridad. De acuerdo con los resultados de su análisis cualitativo, Granovetter afirma que “ligeras diferencias en los umbrales pueden producir resultados colectivos muy diferentes” (Hedström y Swedberg, 1998:19). En

esta teoría, así como en las anteriores, la acción de los individuos está guiada por una “creencia”.

Granovetter proporciona varios ejemplos sobre la teoría del umbral; sin embargo, Hedström y Swedberg retoman el siguiente porque consideran que ilustra de forma clara la lógica de este comportamiento:

Supongamos que usted está en una ciudad desconocida y entra en un restaurante desconocido. Si decide tomar una comida o no, dependerá en parte de cuántos otros también han decidido hacerlo. Si el lugar está casi vacío, es probablemente una mala señal, esto significa que, si hay un número mínimo de comensales, probablemente probaría otro lugar (...) es probable que el número de visitantes en el restaurante influya en la elección del individuo para elegir el restaurante de un individuo. En situaciones de incertidumbre, el número de comensales constituye una señal sobre la posible calidad del restaurante, esta señal puede ser decisiva para la elección del individuo (1998: 19).

Es importante señalar que Hedström y Swedberg (1998) profundizan en el análisis de este mecanismo al exponer la estructura lógica de los argumentos anteriormente expuestos. Es indudable que Merton, Coleman y Granovetter coinciden en que la motivación de un individuo para realizar determinada acción se encuentra en el valor de la creencia, no obstante, para comprender cómo se asume e interioriza es fundamental conocer la estructura lógica del mecanismo: “La creencia del individuo “I” en el valor de realizar la acción está en función del número de otros individuos que realizaron la misma acción” (Hedström y Swedberg, 1998: 20).

De modo que el mecanismo de formación de creencias indica que el número de individuos que realiza cierta acción señala a otros el valor de ésta, por lo tanto, constituye una señal que influirá en su decisión.

De la misma forma que otros especialistas de la explicación mecanística, Hedström y Swedberg asumen que para explicar fenómenos sociales concretos es necesario recurrir a más de un mecanismo social, la multiplicidad de mecanismos necesariamente conlleva a la necesidad de buscar una estrategia que nos permita ordenar y clasificar. Es este sentido Hedström y Swedberg proponen una tipología que toma como referencia el modelo de la acción social colectiva de James Coleman.

El modelo “macro-micro-macro” de Coleman explica el cambio y la variación en los distintos niveles de la realidad da cuenta de cómo los estados macro influyen en el comportamiento de los individuos, y cómo estas acciones generan nuevos estados macro:

Siempre se debe tratar de establecer cómo los eventos o condiciones de nivel macro afectan al individuo (paso 1), cómo el individuo asimila el impacto de estos eventos de nivel macro (paso 2), y cómo un número de individuos, a través de sus acciones e interacciones, generan resultados a nivel macro (Paso 3) (Hedström y Swedberg, 1998: 21).

En función de este modelo, los autores proponen tres mecanismos, el primero es el mecanismo situacional, abarca la transición macro-micro, en este tipo “el individuo está expuesto a una situación social específica” (*Ibid.* 23). El segundo, el mecanismo de formación de acciones, se ubica en el nivel micro aquí se “muestra cómo una combinación específica de deseos, creencias y oportunidades genera una acción específica. Una pluralidad de mecanismos psicológicos y socio-psicológicos operan en este nivel” (*Ibid.* 23). El tercer y último mecanismo nombrando de transformación, se encuentra en la transición micro-macro, en éste “un número de individuos interactúan entre sí, y el mecanismo específico (que difiere dependiendo de la naturaleza de la interacción) muestra cómo estas acciones individuales se transforman en algún tipo de resultado colectivo, ya sea intencional o no” (*Ibid.* 23).

Los mecanismos *situacionales*, de *formación de acciones* y de *transformación* nos permiten comprender la transición, de acuerdo al modelo de Coleman, entre los distintos niveles de la realidad, si bien es cierto que esta tipología es útil para explicar y comprender situaciones sociales concretas; es importante enfatizar que la tipología mecanísmica de Hedström y Swedberg, al igual que la propuesta por Elster y Lago, tienen un fundamento micro o a nivel de la acción.

En términos generales, los mecanismos deben cumplir cuatro principios básicos: acción, precisión abstracción y reducción. De acuerdo con Hedström y Swedberg (1998) el primer principio señala que no es suficiente una asociación entre variables, sino que, en todo momento el mecanismo debe referir a las causas y consecuencias de la acción individual, en este principio se plantea un rechazo

hacia los mecanismos que operen a nivel macro, para ellos las entidades macro están siempre vinculadas entre sí por mecanismos situacionales, de formación de acciones y de transformación; el segundo principio, precisión, señala que la sociología debe evitar formular leyes universales, en cuanto al tercer principio, la abstracción enfatiza en la idea de que la teorización no es posible sin la eliminación de factores irrelevantes y un enfoque claro y preciso del tema central, el último de los cuatro principios, reducción, propone reducir la brecha entre causa y efecto.

1.8 Renate Mayntz

Otra perspectiva enriquecedora es la de Renate Mayntz, quien a diferencia de Elster, Lago y Hedström y Swedberg propone desarrollar mecanismos para explicar macro fenómenos sociales.²⁰ No obstante, Mayntz reconoce que los mecanismos también pueden operar fuera de contextos sistémicos. De acuerdo con su definición, los mecanismos son “procesos recurrentes que vinculan condiciones iniciales con resultados” (Mayntz, 2003: 4). Esto es, indican y visibilizan los procesos intermedios que vinculan causas con efectos.

Para Mayntz (2003) los mecanismos sociales poseen determinadas características: la temporalidad y su condición de no observables. La primera se refiere a los mecanismos como procesos recurrentes que tienen un lugar en el tiempo, esto no significa que necesariamente su estructura deba ser lineal. La segunda particularidad enfatiza en su condición de no observable, visión que es sostenida por otros autores; sin embargo, Mayntz señala que tampoco es un criterio que se deba seguir, es decir, éstos pueden ser observables o inobservables,²¹ son teóricamente contruidos, pero no necesariamente y por definición inobservables.

Según Mayntz (2003) la búsqueda de mecanismos comienza con la identificación de un fenómeno social que debe ser explicado y los procesos no

²⁰ De acuerdo con Renate Mayntz (2003) la explicación de los macro fenómenos sociales en función de mecanismos comúnmente implica retomar elementos de nivel inferior, es decir, explicarlos a partir de las acciones individuales como lo propone Hedström y Swedberg al retomar el modelo de Coleman.

²¹ “Esta visión tiene sus raíces en la filosofía realista de los siglos XVIII y XVIII, que reaccionó ante la imposibilidad de observar realmente las causas de la investigación experimental que anteriormente habían sido concebidas como fuerzas externas (...) la observabilidad es una variable” (Mayntz, 2003: 5).

vienen como unidades dadas o visibles, no aparecen ante nosotros con un principio o fin establecidos, por lo tanto, es labor del investigador seleccionar una secuencia lógica para explicarlo.

Es importante señalar que en su escrito, más allá de proponer una tipología mecanística, se ocupa por esclarecer que la búsqueda de mecanismos no necesariamente tiene que recurrir a la reducción de fenómenos sociales a acciones individuales, para Mayntz (2003), así como también para González y Tilly, la explicación de fenómenos sociales a partir de las acciones individuales remite al principio básico del individualismo metodológico, principio que busca la regresión causal en la explicación de macro fenómenos sociales. El principio del individualismo metodológico comúnmente es ilustrado por el modelo macro-micro-macro de Coleman: “este modelo establece que la conexión entre dos macro fenómenos debe explicarse en función de acciones individuales” (*Ibid.* 8), en respuesta, Mayntz (2003) indica que comúnmente no es posible explicar macro fenómenos a partir de acciones individuales, es innecesario mientras sea posible hacerlo a partir de unidades sociales más grandes.

Mayntz (2003) señala que en el modelo de Coleman, la identificación micro con la acción individual excluye implícitamente las características estructurales, es decir para Mayntz en la relación micro- macro no solo figuran acciones individuales sino también elementos estructurales, a modo de ejemplo, explica que la difusión de una innovación no depende exclusivamente de la receptividad de los individuos, sino también de la estructura de contactos (redes sociales) en una población, de la misma forma que el equilibrio del mercado depende de características estructurales como la pluralidad de productores compitiendo y reglas instituciones.

Como ya se ha señalado, son diversos los aportes y ejemplos que hacen referencia al concepto de mecanismo social. No obstante, es posible advertir que, en términos generales, se trata de un enfoque analítico que busca principalmente proveer explicaciones causales en las ciencias sociales a partir de precisar procesos intermedios entre condiciones iniciales y resultados; en síntesis, los mecanismos muestran los detalles del argumento causal.

De acuerdo con Gonzalez (2016) la reincorporación del concepto en las ciencias sociales ha generado confusión en relación a su utilidad. De manera más concreta, su uso tiende a confundirse con la necesidad de explicar macro fenómenos en términos de interacciones individuales (micro). Algunos autores como Elster, Lago, Hedström y Swedberg desarrollan su tipología mecanística retomando como referente principal el modelo de Coleman que estipula que todos los fenómenos sociales deben ser explicados en términos de los individuos y sus acciones.

Otros autores, como Mayntz, afirman que los mecanismos pueden operar a nivel macro; para esta autora factores institucionales y organizacionales, criticando el modelo de Coleman, también forman parte de los mecanismos micro-macro. Tilly, por su parte, “ha desarrollado una explicación multi-causal de mecanismos sociales para explicar procesos de democratización en el largo plazo, reconociendo mecanismos que afectan la desigualdad, políticas públicas y redes de confianza” (González, 2016: 24). Sobre esta discusión, es fundamental enfatizar que los mecanismos sociales pueden operar en distintos niveles de la realidad (micro y macro) y no necesariamente cada mecanismo debe tener un fundamento a nivel de la acción.

En términos generales, es posible decir que, los mecanismos sociales son un enfoque analítico alternativo que busca visibilizar los procesos intermedios para enfatizar la explicación causal de los fenómenos sociales. Como se mencionó anteriormente, esta noción tiene múltiples significados; por lo tanto, para fines de esta investigación, propongo la siguiente definición retomando algunas de las características anteriormente expuestas.

Los mecanismos sociales son constructos teóricos no observables que configuran y dan coherencia a los procesos sociales. Éstos, son flexibles, abstractos porque carecen de contenido empírico y pueden ser trasladados a distintos contextos sociales. Además, en combinación e interacción con otros mecanismos permiten construir explicaciones más precisas y pertinentes.

CAPÍTULO II

MECANISMOS SOCIALES DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN EN LA OBRA DE ESTABLECIDOS Y MARGINADOS

2.1 La visión sociológica de Norbert Elias

Antes de iniciar la búsqueda de mecanismos sociales en la obra *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios* de Norbert Elias, me parece fundamental abordar y examinar en la primera parte de este capítulo algunos aspectos biográficos del autor, así como de su trabajo científico que considero importantes para la comprensión de sus ideas. Posteriormente, desde el enfoque mecanístico, retomó los argumentos centrales que explican el fenómeno social de inclusión y exclusión.

Norbert Elias nació en Breslau el 22 de junio de 1897 y murió el 1 de abril de 1990. Es considerado uno de los autores más longevos, su larga vida le permitió ser testigo de acontecimientos históricos fundamentales en la historia de occidente tales como la Primera Guerra Mundial y el ascenso al poder de Adolfo Hitler en Alemania. Al estallar la Primera Guerra Mundial, Elias se alista como voluntario de guerra; sin embargo, al poco tiempo sufre un colapso nervioso y es enviado a casa. Este suceso, aunado al dramático asenso de los nazis, representaron episodios importantes en la vida de Elias que le permitieron adquirir una sensibilidad particular respecto a temas relacionados con el Estado, el poder y la violencia.

Otro elemento importante para comprender la perspectiva sociológica de Elias es su trayectoria académica. Durante su juventud estudió filosofía, medicina, psicología y sociología; su amplio conocimiento en distintas disciplinas le permitió incorporar a su trabajo científico un planteamiento novedoso dentro del campo de la sociología. En este sentido, Blomert (2012) explica que si bien, Simmel es el representante de la forma más progresiva de la sociología alemana, a diferencia de Elias, no logra resolver el problema fundamental de una sociología funcionalista y relacional, esto es, de la relación entre individuo y sociedad:

El hecho de que Elias haya presentado en *El proceso de la civilización* el primer estudio verdaderamente significativo que toma de manera consciente como base un modelo relacional que va más allá de Weber, Simmel y Mannheim debe considerarse una importante extensión de las concepciones sociológicas (Blomert, 2002: 20-21).

Por lo anterior, es posible decir que Elias trasciende al centrar sus esfuerzos por captar tanto el nivel individual como el colectivo. Para él “la sociedad, que con tanta frecuencia se opone mentalmente al ‘individuo’ está integrada totalmente por individuos” (Elias, 1999: 14). Por ello, para Elias separar conceptos para su estudio, como “familia” o “escuela”, del individuo es impensable porque estos se refieren evidentemente a conjuntos de personas. En otras palabras, para este autor las categorías “individuo” y “sociedad” no pueden pensarse como dos hechos independientes sino deben ser retomados de manera conexas, es decir, interdependientes entre sí.

Especialistas²² en la obra y vida de Elias consideran que su amplio conocimiento en distintas disciplinas así como su historia personal despertaron en él un interés particular por determinados temas e influyeron en la conformación de su pensamiento relacional²³. Para Elias, es fundamental sustituir la imagen predominante del ser humano con una “personalidad cerrada” por la imagen del ser humano con una “personalidad abierta”; pasar a esta idea le permitió mirar los diferentes entramados sociales que crean los individuos con sus interacciones en los distintos espacios que conforman la sociedad:

En lugar de la imagen del ser humano con una ‘personalidad cerrada’ [...] aparece la imagen del ser humano con una ‘personalidad abierta’ que, en sus relaciones con los otros seres humanos, posee un grado superior o inferior de autonomía relativa, pero que nunca tiene una autonomía total y absoluta y que, de hecho, desde el principio hasta el final de su vida, se remite y se orienta a otros seres humanos y depende de ellos. El entramado de la remisión mutua entre los seres humanos, sus interdependencias, son las que vinculan a unos con otros, son el núcleo de lo que aquí llamamos composición (*figuración*), de unos seres humanos orientados recíprocamente y mutuamente dependientes (Elias, 1987: 44 citado en Montesinos, 2012:116).

²² Como Blomert (2012) y Käsler (2012).

²³ Blomert (2012) explica que Elias rechazó constantemente un vínculo entre los temas de su interés y su historia personal. Sin embargo, resulta cada vez más evidente la existencia de esta conexión.

En la misma línea, su propuesta de disolver la imagen clásica del “yo pienso cartesiano” que da cuenta del hombre cerrado (*homo clausus*), está encaminada a la deconstrucción de la teoría del conocimiento clásica que postula al individuo aislado como sujeto del conocimiento. En términos generales, esta posición plantea que el conocimiento se genera a partir de la experiencia individual proyectando de esta manera un “yo interior” separado de una “realidad externa”, contraria a esta postura, Elias propone una teoría del conocimiento evolutiva que tome como sujeto del conocimiento a las generaciones humanas.

En Elias [...] los aspectos del conocimiento no se consideran estrictamente individuales ni estrictamente sociales; se les entiende como individuales y sociales a la vez, es decir, como producto de las relaciones de interdependencia y remisión mutua entre las personas (Vera, 2002: 242).

En el sentido anterior, propone una teoría de larga duración del desarrollo del conocimiento humano que supere al antinomia entre sujeto y objeto de conocimiento y en donde se destaque que el sujeto del conocimiento es un producto colectivo que se debe a generaciones enteras y no tiene un principio (Vera, 2002), aunado al punto anterior, para Elias no sólo el conocimiento es un proceso, el ser humano también lo es, su conocimiento está condicionado mutuamente por procesos biológicos y sociales en una retroalimentación constante.

La inquietud de Elias por dar cuenta de cómo lo social es relacional, así como su interés por captar tanto el nivel individual como el colectivo, se refleja en el concepto de *figuración*. En palabras de Sabido (2012), con esta categoría Elias da cuenta de cómo los individuos y los grupos se relacionaban mutuamente formando redes de interdependencia recíproca, lo que posibilita explicar porque lo que pareciera más personal o individual depende de la red social en la que están inmersas las personas.

En términos generales, el concepto de *figuración* remite a cadenas o redes de interdependencia mutua; con este concepto Elias explica que las relaciones humanas están mutuamente remitidas y orientadas, y por lo tanto dependemos, en grados menores o mayores, de otros seres humanos. Estas orientaciones reciprocas apuntan a la conformación de diferentes formas y niveles de

organización, de tal forma que las relaciones sociales que se dan en las figuraciones, cada individuo es un nodo y cada relación supone un desequilibrio de poder que explica la dinámica y la transformación de la realidad social.

La *figuración* es la construcción de tejidos sociales a los cuales los individuos dan forma con su interacción, de tal manera que este espacio social se exprese a partir de los objetivos personales y de los objetivos compartidos por los diferentes grupos que crean las *figuraciones*. Se trata de aproximaciones sobre la realidad social que ofrecen una interpretación a partir de lo individual o lo colectivo, desde la perspectiva de la construcción psicológica de los individuos (la personalidad) o del imaginario colectivo que se capta a través de la cultura. Es lo que Elias denomina la psicogénesis y la sociogénesis, procesos complementarios indisolubles que explican detalladamente el carácter del proceso de socialización en su sentido microsocial y macrosocial (Montesinos, 2002: 119).

Por lo tanto, el término figuración, visto como un elemento conceptual, sirve para pensar a “individuo” y “sociedad” como entes complementarios e interdependientes, lo que permite ver las relaciones de interdependencia formadas por los individuos. Por consiguiente, la flexibilidad del concepto ofrece la posibilidad de una interpretación de la realidad social a partir de lo individual o lo colectivo. De esta forma, Elias propone un análisis de las relaciones sociales en función de una retroalimentación constante tomando como referencia tanto las estructuras sociales como las individuales.

“Es pues, la tensión generada que establecen las figuraciones que se ponen en juego, la capacidad de coacción social o la autoacción. Esto es, la fuerza que ejerce el proceso general (la cultura) en cualquiera de sus formas, material o simbólica y la capacidad del individuo para contener sus pulsiones, que en todo caso responden de manera más directa a la fuerza que ejerce sobre el individuo el peso de lo cultural. Sin alguno, de estos procesos (diría Elias) es imposible que la humanidad hubiese alcanzado el nivel de civilización que vivimos a fin y principio de siglo” (Montesinos, 2002: 118).

Estas tensiones generadas en las relaciones que se dan en las figuraciones son, de acuerdo con Montesinos (2002), equilibrios fluctuantes de poder. El poder, según Elias, es una característica estructural inherente a relaciones humanas que explica la dinámica y la transformación de la sociedad, para este autor, las relaciones sociales “están ligadas unas a otras del modo más diverso y, en consecuencia, constituyen entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables del tipo más variado como, por ejemplo, familias, escuelas, ciudades, capas sociales o Estados” (Elias, 1999:16).

Es importante señalar que la noción de poder es un aspecto esencial para entender y percibir los cambios en las estructuras de las sociedades. Para Elias el poder está lejos de ser una cosa u objeto que determinados grupos sociales pueden llegar a poseer de forma absoluta e invariante.

En realidad, lo que llamamos “poder” es un aspecto de una relación, de cada una de las relaciones humanas. El poder tiene algo que ver con el hecho de que existen grupos o individuos que pueden retener o monopolizar aquello que otros necesitan, como por ejemplo, comida, amor, sentido o protección frente a ataques (es decir, seguridad), así como conocimiento u otras cosas. Y cuando mayores son las necesidades de estos últimos, mayor es la proporción de poder que detentan los primeros. Por otra parte, los grupos o individuos a los que se les niegan los medios para satisfacer sus necesidades poseen generalmente algo de lo que carecen, y que a su vez necesitan, los que monopolizan lo que otros necesitan. Pero, si se exceptúan los casos marginales, siempre se producen equilibrios de poder, proporciones de poder más o menos similares, aunque sean poderes diferentes (Elias, 53-54).

Por lo anterior, es posible decir que el poder constituye un aspecto inherente en todas las relaciones humanas y se presenta en distintos grados y de forma variante. Para este autor, es importante mirar los equilibrios y grados de poder que se producen entre los sujetos participantes. La monopolización, es un aspecto importante en los problemas referentes al poder que, de acuerdo con Elias, entre mayor sea la necesidad de aquello que otros han monopolizado, mayor será la proporción de poder de quienes controlan ese recurso. Elementos como el amor, la comida, agua, armas de fuego pueden ser monopolizados, en este sentido, para Elias la monopolización del conocimiento constituye una herramienta de poder que permite, por una parte, comprender y explicar fenómenos sociales en distintos procesos históricos y etapas de desarrollo, y por otra, dilucidar los equilibrios y grados de poder que se presentan en el funcionamiento de una *figuración*.

Lo que llamamos conocimiento es el significado social de símbolos construidos por los hombres tales como palabras o figuras, todos con capacidad para proporcionar a los humanos medios de orientación. Estos en oposición a la mayoría de las criaturas no humanas no poseen medios innatos, o como más frecuentemente se dice, medios instintivos de orientación. Los seres humanos tienen que adquirir durante su desarrollo mediante el aprendizaje los conjuntos de símbolos sociales con sus correspondientes significados y, por tanto, retoman de sus mayores un fondo social de conocimiento [...] estos símbolos son intercambiables. En un periodo histórico determinado sus redes de significación pueden verse remodelada con el fin de lograr una simbolización mejor de la que existía con anterioridad. Estos símbolos pueden además expandirse a decaer. Su red puede ser utilizada para cubrir áreas

de objetos o para establecer conexiones previamente no cubiertas por ellos, y por tanto, inimaginables y desconocidas hasta entonces para los seres humanos, pero pueden también languidecer y degradarse hasta tal punto que las áreas que cubrían pueden llegar a ser de nuevo una realidad desconocida inimaginable (Elias, 55).

Elias explica que en el siglo XIX la difusión del conocimiento estaba restringido a la mayoría de la población, en contraste, en el siglo XX la eclosión del conocimiento forma parte de un proceso de democratización funcional, de la adquisición de poder de las masas. Este cambio puede ser observado tanto en los Estados de partido único como en los multipartidistas. La educación obligatoria, y un nivel educativo más elevado alcanzado por las masas, si lo comparamos con siglos anteriores son requisitos indispensables de la industrialización avanzada y la mecanización de la guerra” (Elias, 56).

De acuerdo con Elias, en las sociedades que predomina un nivel educativo bajo, las masas se encuentran en desventaja en relación con aquellas otras sociedades en las que sus poblaciones han alcanzado un elevado porcentaje de participación en los avances del conocimiento actual. Elias considera que en las sociedades avanzadas los individuos poseen una forma de pensar que no está limitada por la autoridad; son individuos hasta cierto punto, capaces de juzgar y pensar por sí mismos. No obstante, afirma que el evidente crecimiento de los niveles educativos aún resulta insuficiente para incrementar de forma claramente perceptible el poder potencial de una población.

El acceso a un conocimiento más amplio, a mayores y más comprensivos medios de orientación, incrementa el poder potencial de los grupos humanos. Un acentuado crecimiento en los niveles de conocimiento, junto con otros factores que pueden ayudar a incrementar el poder potencial de la población de una nación, tales como la capacidad de poder organizarse por sí misma, ha sido una de las principales palancas del proceso de democratización funcional al que me he referido con anterioridad (Elias, 57).

Para el autor, la eclosión del conocimiento en el siglo XX visibiliza ciertos riesgos relacionados con la distribución de poder. En un efecto contrario, asegura que el crecimiento común de conocimiento de la humanidad que consiste en una extensión del conocimiento técnico altamente especializado y el conocimiento científico, son por lo general, accesibles a unos cuantos grupos reducidos de expertos que ejercen una propiedad monopolística sobre él.

En el sentido anterior, Elias considera que la eclosión del conocimiento que caracteriza al siglo XX no solo ha transformado la constitución de las poblaciones, sino que ha creado nuevos medios para calcular, controlar y dirigir el crecimiento de poder de la población de un país.

Las masas que constituyen la población de un país, en la medida en que su mayor parte están divididas y también atadas, por un creciente número de ocupaciones especializadas interdependientes, son mutuamente dependientes de organizadores, coordinadores y responsables de decisiones diversas que, en su mayoría están situados en el ámbito gubernamental. Existen determinados ámbitos en los que únicamente los gobiernos estatales [...] y quizá determinados grupos en la cúspide de las empresas financieras, pueden decidir financiar, o no, investigaciones que son necesarias (Elias, 58).

Elias afirma que la tendencia a monopolizar el conocimiento científico contribuye a aumentar el poder de los gobernantes respecto a los gobernados, este aspecto es visible principalmente en la exploración y conquista del espacio. En términos generales, para Elias los problemas relacionados con el poder están presentes en todas las relaciones humanas, por lo tanto, las jerarquías de poder inherentes a las redes de interdependencia solo pueden comprenderse en el contexto de una *figuración*. Por otra parte, los cambiantes equilibrios y grados de poder están sujetos a procesos históricos, a etapas de desarrollo como el avance de la industrialización o el proceso de comercialización; para Elias resulta imposible comprender la estructura de una sociedad sin mirar la distribución de poder en las relaciones humanas.

Un incremento de la dependencia entre gobernados y gobernantes es equivalente a un incremento de la *ratio* de poder de estos últimos. Por lo tanto, con el desarrollo de la industrialización el abanico de las funciones de los gobiernos se hizo más amplio y correlativamente su poder potencial se incrementó [...] al mismo tiempo que se incrementó la dependencia de los gobiernos en relación a la población de los países (gracias entre otras cosas a sus niveles más elevados de conocimiento, de autocontrol y a la consiguiente capacidad de la población para organizarse por sí misma de forma más efectiva), la red de interdependencias que liga entre sí a grupos gobernantes y gobernados, a grupos establecidos y marginales se hizo más estrechamente tupida, y el equilibrio de poder entre dichos grupos, al menos en los Estados multipartidistas fue un poco menos desigual si lo comparamos con el que existía entre los príncipes y sus vasallos en la larga etapa precedente (Elias, 60-61).

Para Elias los cambios que se producen en la distribución del poder permiten percibir y comprender los cambios en la estructura de las sociedades, es decir para

entender y explicar determinado fenómeno social es primordial centrar la atención en las relaciones de poder, de ahí que el aspecto central del estudio llevado a cabo en Winston Parva, sean las relaciones conformadas entre los individuos y entre los distintos grupos, lo que necesariamente conlleva al estudio de las relaciones de poder.

2.2 Relaciones de inclusión y exclusión en la comunidad Winston Parva

Establecidos y marginados es un estudio realizado por Norbert Elias y John L. Scotson que se publica por primera vez en 1965 en Londres²⁴. El título refiere a una figuración²⁵ que descansa en una balanza de poder desigual. En esta obra, los autores dan cuenta de los factores que intervienen para que un grupo (establecido) excluya a otro (marginado) en este sentido, muestran detalladamente cómo se desenvuelven las relaciones (de poder) entre éstos.

La unidad de análisis en este estudio es una pequeña comunidad obrera inglesa que los autores nombraron ficticiamente Winston Parva. Dicha comunidad estaba constituida por tres zonas diferentes; la zona 1 era considerada como “la mejor” porque albergaba el área residencial de la clase media, la zona 2 era un barrio antiguo, conocido y nombrado por sus habitantes como ‘la aldea’. La característica principal del barrio antiguo es que era habitado por familias que vivían ahí desde varias décadas atrás, se habían establecido como viejos residentes, por lo tanto, consideraban que el lugar les pertenecía; la zona 3 mejor conocida como “la urbanización” era un barrio nuevo, los habitantes eran recién llegados por lo cual eran vistos —por los habitantes de la zona 2— como forasteros.

Los residentes del área donde vivían las viejas familias trataban a los nuevos habitantes como marginados. Sin embargo, esta exclusión no residía en diferencias en cuanto a nacionalidad, procedencia étnica, ocupaciones, ingresos o nivel educativo. Es decir, ambas zonas eran habitadas por obreros con un nivel

²⁴ *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre los problemas comunitarios* [2016].

²⁵ De acuerdo con Elias, “la configuración de las personas de la Urbanización habría resultado incomprensible sin un entendimiento claro de la configuración de las personas de ‘la aldea’, y viceversa. Ninguna de estas agrupaciones podría haber llegado a ser lo que era independiente de la otra; solo pudieron adquirir los papeles de establecidos y marginados porque eran interdependientes” (2016:253).

económico y educativo similar, la principal diferencia se encontraba en que los residentes del grupo establecido llevaban más de tres generaciones ocupando el vecindario y los del otro grupo, los marginados, se habían instalado en la comunidad recientemente.

Para Elias (2016) lo que permitió que el grupo de los establecidos estigmatizara y por lo tanto excluyera al grupo de los marginados fue un equilibrio desigual de poder. El excedente de poder que favorecía al grupo de los establecidos se debía principalmente a un alto grado de cohesión entre sus integrantes.

Un grupo tiene un índice de cohesión más elevado que el otro, este diferencial de integración contribuye sustancialmente al excedente de poder del primero. Este mayor grado de cohesión permite a ese grupo reservar para sus miembros posiciones sociales con un potencial de poder elevado de un tipo diferente, con lo que refuerza su cohesión y le permite excluir de ellas a miembros de otros grupos, lo que, en esencia, es a lo que uno se refiere cuando habla de una configuración entre establecidos y marginados (Elias, 2016: 31-32).

En Winston Parva, la antigüedad de la asociación entre las familias de los establecidos generaba un alto grado de cohesión grupal e identificación colectiva; de modo contrario, el grupo de los marginados carecía de total identificación colectiva y organización. Estas carencias se debían principalmente a que los habitantes de la Urbanización no sólo eran extraños en relación con los viejos residentes sino también entre ellos mismos, de modo que, el potencial elevado de cohesión en el grupo de los establecidos permitió que los residentes de “la aldea” reservaran para sí mismos puestos directivos en organizaciones locales como el Concejo, la iglesia o clubes.

En el sentido anterior, Elias (2016) explica que las oportunidades de participar en las actividades sociales no eran las mismas para todos los habitantes de Winston Parva. Para los residentes de la Urbanización eran mínimas, ya que las actividades recreativas de “la aldea” eran comunitarias y tenían una estrecha relación con su forma de organización. Dichas actividades estaban bajo el control de personas que pertenecían a las viejas familias. Sin embargo, se toleraba a quienes quisieran incorporarse, pero siempre bajo la condición de ocupar una posición inferior en la dinámica de las actividades.

Las familias que residían en la zona 2 compartían una memoria, un pasado común y por lo tanto una mejor convivencia y organización; estos elementos les permitieron hablar de ellos como un “nosotros”. Es importante señalar que dicho sentido de pertenencia no estaba referido únicamente a la familia nuclear, sino que incluía a miembros de otras familias. De acuerdo con Elias (2016), una pieza fundamental en la organización y fortalecimiento de los vínculos sociales dentro de “aldea”, era la figura de “mamá”; su participación en diversas actividades y apoyo a los miembros de su familia²⁶ y comunidad proporcionaba de cierta forma consuelo y seguridad a los integrantes de su barrio.

En la zona 2 un gran número de mujeres formaban parte de asociaciones y clubes; gozaban ampliamente de esta extensión de sus intereses incluso si el principal era permanecer con la familia. Formar parte de la iglesia o de grupos de capilla, de organizaciones políticas o de otro tipo [...] no solo involucraba a las mujeres en papeles distintos de aquellos que desempeñaban en su grupo familiar, sino que también servía como un vínculo entre muchos otros grupos familiares (Elias, 2016:124).

De acuerdo con Elias (2016) los hombres de “la aldea”, a diferencia de las mujeres, no se involucraban intensamente en actividades e intereses sociales que se centraran en la figura de “mamá”. No obstante, los fuertes vínculos que los unían al grupo familiar, de cierta forma los hacía participes en determinadas actividades²⁷. En cuanto a las actividades extrafamiliares, los hombres de la zona 2 cooperaban en las mismas asociaciones, participaban en la misma obra de teatro, hacían música juntos y algunos de ellos ocupaban cargos oficiales de gran importancia dentro de la comunidad.

Elias (2016) puntualiza que el alto de grado de cooperación y organización en “la aldea”, de ninguna manera es resultado de la casualidad; se trata de un proceso que se originó a partir de una tradición que se desarrolló en el transcurso de dos o tres generaciones entre personas que vivían en ese vecindario, de modo

²⁶ Por ejemplo, las “mamás” de la zona 2 desempeñaban un papel fundamental dentro del grupo. Ellas se encargaban del cuidado de los niños cuando las nueras o las hijas salían a trabajar, también cuidaban los intereses personales de otros miembros de sus familias cuando así se necesitará. Los lazos emocionales que se centraban en esta figura, evitaba que muchas mujeres abandonaran Winston Parva (2016: 122-123).

²⁷ Por ejemplo, los hombres de la zona 2 ayudaban a sus familiares y vecinos con reparaciones domésticas, construcción de muebles, composturas del baño, decoraciones, ajustes del televisor o el mantenimiento de la casa (2016: 124-125).

que, las familias que compartían una forma de vida común habían adquirido un alto grado de cohesión social, identificación colectiva y por lo tanto una mejor organización. La integración grupal les permitió preservar un estatus superior y adquirir un elevado potencial de poder que les permitió excluir a los miembros de la Urbanización.

Es posible decir que para Elias (2016), en este caso, la relación entre establecidos y marginados no puede explicarse a partir de diferencias económicas, religiosas o educativas, sino a través de la manera en que se vinculan entre sí dos grupos. Esto es, las diferencias raciales o étnicas son un rasgo distintivo que facilita reconocer a los miembros de un grupo marginado, pero de ninguna manera son conceptos que expliquen el proceso de exclusión; contrariamente, el uso de estas categorías centra la atención en lo periférico respecto a las relaciones entre establecidos y marginados y aleja la mirada de lo esencial: relaciones de poder.

Como ya se ha señalado, entre los integrantes de la comunidad de Winston Parva no existían diferencias evidentes, el único rasgo distintivo se encontraba en el tiempo de residencia. Uno de los grupos estaba conformado por antiguos residentes y el otro era un grupo de recién llegados; los miembros del grupo antiguo adquirieron un alto grado de cohesión social que permitió marcar diferenciales de poder entre ambos grupos. De ahí que, uno de los principales factores explicativos en el proceso de exclusión que Elias identificó y que permitió al grupo de los establecidos ejercer y mantener su posición de poder e identidad y excluir a los habitantes de la Urbanización fue su vida comunitaria y tradicional.

La vida en común, la memoria colectiva y las normas compartidas son factores inherentes a la relación entre establecidos y marginados que, expresadas en un índice de cohesión elevado explican las desigualdades de poder y por lo tanto la exclusión por parte de un grupo hacia los miembros de otro grupo. No obstante, Elias (2016) ubica en Winston Parva recursos de poder, como la estigmatización, que el grupo superior utilizaba para mantener su estatus de superioridad social y excluir a los residentes de la Urbanización.

Es importante resaltar que la posición privilegiada del grupo más poderoso permitía a sus miembros formase una idea de un “nosotros ideal”, se consideraban a sí mismos “mejores”, compartían la idea de poseer un carisma grupal, un sentimiento de virtud superior en relación con los otros. De forma contraria, las características negativas, de deshonra y de menor valor humano fueron atribuidas al grupo de los marginados. No obstante, Elias (2016) explica que la imagen positiva que se asignaban a sí mismos los miembros de “la aldea” se fincaba en una minoría, es decir, en un reducido grupo de familias socialmente superiores que mejoraba su imagen, mientras que la reputación de la zona 3 se veía severamente afectada por una minoría de “familias problemáticas”.

En este contexto, Elias (2016) encuentra una ilusión óptica que asegura es posible que se presente en otras situaciones. La imagen que los grupos poderosos tienen de ellos mismos y que comunican a los demás surge a partir de una “minoría de los mejores” y tiende a la idealización; la imagen de los marginados, del grupo que carece de poder tiende a modelarse a partir de la “minoría de los peores” y se inclina hacia la denigración. De tal forma que la imagen positiva que se atribuyen y proyectan los grupos dominantes, constituye una ilusión óptica colectiva que logran sostener, y simultáneamente utilizar para atribuir características negativas a los miembros del grupo marginado y posteriormente excluirlos.

En la misma línea, de acuerdo con Elias (2016), aquellos que pertenecen y por lo tanto participan en el grupo que se atribuye un carisma grupal distintivo deben pagar un precio. La participación y pertenencia a un grupo superior con un carisma grupal único es la recompensa que los integrantes de este grupo adquieren por someterse a las reglas específicas del grupo dominante.

Cada uno de los miembros debe pagar individualmente mediante la sujeción de su conducta a patrones específicos de control de los afectos. El orgullo de personificar el carisma de nuestro grupo en nosotros mismos, la satisfacción de pertenecer y representar a un grupo poderoso que, de acuerdo con nuestra ecuación emocional, tiene un valor y una superioridad únicos se relaciona de manera indisociable con la voluntad que sus miembros tienen de someterse a las obligaciones que le impone la pertenencia a ese grupo [...] la gratificación recibida a partir de nuestra porción de carisma grupal compensa el sacrificio personal de la gratificación en forma de sumisión a las normas grupales (Elias, 2016: 37).

Elias (2016) explica que comúnmente se considera a los integrantes de un grupo marginado, que no cumplen con las normas y restricciones del grupo superior, como “anómicos”, por lo tanto, la imagen que prevalece en el grupo de los marginados, tanto individualmente como colectivamente, es la de sujetos indisciplinados y anárquicos. En consecuencia, el contacto cercano con ellos se considera desagradable y, lo más importante, un vínculo estrecho con ellos podría poner en riesgo el cumplimiento adecuado de las reglas y la disolución de tabúes comunes de los cuales depende el grupo establecido para mantener su posición de poder y preservar su identidad colectiva.

Un ejemplo temprano, que aún se recordaba en el momento del estudio, fue la distribución de los miembros de los dos grupos en los bares locales. Igual que en otras comunidades inglesas, los ‘locales’ se contaban entre las instituciones centrales de la vida comunitaria. Uno de los dos bares de Winston Parva, el Hare and Hounds, se encontraba en el camino entre la fábrica de instrumentos y la Urbanización. Algunos de los ‘londinenses’ y otros cuantos inmigrantes se reunían en él de manera más o menos regular. Los ‘aldeanos’ que visitaban el bar mostraron su desaprobación hacia los recién llegados retirándose del Hare and Hounds y reservando para ellos otro bar, The Eagle, de donde se excluía a los nuevos residentes que buscaban compañía. Entre los ‘aldeanos’ el Hare and Hounds pronto adquirió una reputación, merecida o no, por el comportamiento ruidoso y el alcoholismo (Elias, 2016: 91).

Otro aspecto importante, es que la opinión interna del grupo que posee poder y carisma grupal tiene una fuerte influencia que regula los sentimientos y conducta de sus miembros. Si alguno de los integrantes del grupo de poder se opone a los sentimientos y opinión grupal, su estatus elevado, así como la posición superior del grupo, disminuye. Elias (2016) afirma que, en estas circunstancias, los miembros del grupo establecido pueden recurrir a la estigmatización abierta dentro del grupo, misma que puede ser tan constante y perjudicial como la estigmatización de los marginados. Elias rescata el siguiente ejemplo que muestra la exclusión de un miembro de la zona 2 que desafió los estándares y las reglas de la aldea:

Un ama de casa de mediana edad en el área ‘de elite’ de ‘la aldea’ preguntó si por casualidad podría saber a quién entrevistaríamos después. Cuando se le dijo, respondió: ¡Oh! Yo no iría allá. ¡Oh, no! Vayan al 15 ellos son agradables, pero allá no. Ella es una voluble, solo ha estado aquí un año. Vayan a casa de los Sewell, ellos son agradables. Siempre se sospecha de los recién llegados que se establecían en las ‘calles buenas’ de ‘la aldea’, a menos que fueran obviamente ‘agradables’. Un periodo de prueba era necesario para asegurar a las ‘buenas familias’ establecidas de que su estatus no se vería afectado por la asociación con

un vecino cuya posición y estándares eran inciertos. En este caso, ‘la oveja negra’ excluida era una mujer [...] que contó cómo había invitado una taza de té a los basureros un día en el que hacía mucho frío al poco tiempo de haber llegado a Winston Parva. Lo vieron y eso los escandalizó (Elias, 2016: 115).

De modo que, la aceptación o rechazo por parte del grupo dominante se determina, hasta cierto punto, en función del cumplimiento o quebramiento de sus normas. Transgredirlas o negarlas, así como oponerse a la opinión o creencias del grupo establecido, necesariamente implica el desprecio y exclusión del sujeto “anómico”, inclusive si se trata de sus propios integrantes. La exclusión de aquellos que quebrantan las normas o simplemente no las reconocen, cumple una función social, la de preservar la superioridad de poder del grupo establecido.

Los miembros de la Urbanización carecían de costumbres compartidas, rituales comunes para relacionarse socialmente; esta ausencia de lazos de parentesco y vecinales aunado a la sólida posición de poder del grupo establecido, contribuían al asilamiento de las familias y determinaba su posición de vulnerabilidad frente a la ofensa social. De acuerdo con Elias (2016) la estigmatización de un grupo marginado por parte de un grupo establecido no era a causa de las cualidades individuales; la razón fundamental consistía en pertenecer a un grupo que era considerado colectivamente inferior.

Elias (2016) señala que en Winston Parva la estigmatización de los habitantes de la Urbanización por parte de los miembros de “la aldea” se centraba principalmente en el reproche de la anomia; con frecuencia eran considerados indisciplinados y anárquicos, de ahí que habitualmente los miembros de la zona 2 se referían a ellos como carentes de moral, refugiados, borrachos, criminales y conflictivos. La imagen de “personas inferiores y anómicas” formaba parte integral del imaginario de los aldeanos, pero también era compartida por los miembros de la Urbanización:

Tenían una conciencia clara de que ellos, como personas de la Urbanización, eran diferentes de los aldeanos. Una forma común de expresar esta conciencia era mediante el uso, aun entre ellos, de términos derogatorios de uso común en los chismes de la aldea referentes a la urbanización. Todas las personas entrevistadas en sus casas mencionaron el nombre ‘callejón de la rata’ como un término generalmente aceptado para designar a su parte de Winston Parva (Elias, 2016: 158).

Para Elias (2016) la aceptación del estigma por parte de los nuevos residentes y su incapacidad para hacer frente y contraatacar a los aldeanos, tenía una relación estrecha con la falta de cohesión grupal. Por ello, las personas de la Urbanización aceptaban el estatus inferior que el grupo establecido les asignaba y lo reforzaban; en el sentido anterior, Elias (2016) observó con frecuencia y naturalidad que los miembros de la Urbanización se referían a sus vecinos como personas problemáticas, mal educadas y sucias.

Por lo tanto, la estigmatización es un recurso de poder que los grupos superiores utilizan como medio para afirmar su superioridad, preservar su estatus elevado, y mantener a los otros, los marginados, en su lugar. En este sentido, los grupos poderosos suelen atribuirse características humanas superiores y designar las peores a los miembros del otro grupo. Elias argumenta que la estigmatización, comúnmente se asocia con un tipo de fantasía colectiva desarrollada por el grupo establecido y simultáneamente refleja una aversión que los miembros de este grupo sienten hacia los integrantes del grupo marginado. Por ejemplo, el grupo establecido tenía una fuerte idea de que los miembros de la Urbanización eran sucios; sin embargo, durante su visita a Winston Parva, Elias observó que los hogares de la Urbanización tenían estándares de limpieza y conducta similares a los del grupo de “la aldea”.

Es preciso apuntar que para Elias la causa central que posicionaba a los miembros de un grupo con mayor poder y control social, no resultaba evidente a primera vista, principalmente porque entre los residentes de la comunidad Winston Parva no existían diferencias aparentes en cuanto a características culturales, étnicas, raciales, económicas o educativas; el rasgo distintivo entre los grupos se encontraba en el tiempo de residencia. El diferencial de poder entre establecidos y marginados estaba estrechamente relacionado con un proceso grupal de larga duración, esto es, los antiguos habitantes compartían una memoria y un pasado colectivo y por ello un alto grado de cohesión que les permitió mantener el control de los cargos en las instituciones locales y excluir a los miembros del grupo inferior.

Para Elias la pieza central de la relación entre establecidos y marginados se encuentra en una balanza de poder desigual, por lo tanto, es posible decir que el estatus superior del grupo establecido posibilitó a sus miembros emplear recursos de poder, como la estigmatización y la monopolización de recursos para excluir firmemente a las personas que vivían en la otra parte y que, colectivamente, carecían de cohesión.

La monopolización de recursos fue una medida empleada por los habitantes de “la aldea” para conservar su estatus y promover la exclusión de los habitantes de la zona 3. Las asociaciones locales en Winston Parva constituían una pieza importante en la conformación y fortalecimiento de los lazos familiares y vecinales; la mayoría de éstas, junto con la iglesia y la capilla se ubicaban en “la aldea” y las actividades recreativas, así como la organización de eventos sociales respondían al orden social implementado por los viejos habitantes.

Las oportunidades de tener un modo satisfactorio de pasar tiempo libre no eran de ninguna manera las mismas para todos los habitantes, y para quienes vivían en la Urbanización las oportunidades de participar en ellas eran ínfimas. Ya que los entretenimientos de ‘la aldea’ eran en buena medida comunitarios, tenían una relación cercana con su orden social (Elias, 2016: 129).

Elias (2016) explica los habitantes de la Urbanización eran excluidos de las actividades que se realizaban en las asociaciones locales más importantes. La coordinación, el control y organización de dichas actividades comúnmente estaba a cargo de las viejas familias, cabe señalar que aquellos que quisieran encajar, incluso si provenían de la zona 3, eran tolerados; sin embargo, la sensación de pertenencia era un aspecto esencial del disfrute que ofrecían las actividades comunales.

En club de teatro [...] uno de los aspectos más sorprendentes de las representaciones era la intimidad evidente de los actores con su público. La mayoría de los miembros del elenco eran ‘aldeanos’ conocidos y su presencia en escenario con vestuarios inusuales y a menudo divertidos producía de inmediato una reacción animada en el público. Los miembros del grupo reconocían a gritos la habilidad de ‘nuestro Colin’ y no sólo parientes de los actores. La identificación obviamente se extendía a toda una red de familias. Las ancianas reían hasta el llanto. Los grupos de mujeres movían sus sillas en los intermedios para poder hablar entre sí con mayor comodidad. Los nombres de pila de los actores estaban en boca de todos (Elias, 2016: 131).

De acuerdo con Elias (2016) la misma intimidad podía encontrarse en otras asociaciones como los comités de las iglesias y las capillas. Las diversas actividades sociales, como se mencionó anteriormente, solían estar a cargo de los miembros de unas cuentas familias de “la aldea”, estas actividades representaban una continuación de su círculo de parentesco.

Los argumentos anteriormente expuestos permiten resolver importantes cuestiones acerca del proceso de inclusión y exclusión. Elias y Scotson, en Winston Parva, observaron una situación que a simple vista era difícil descifrar: ¿cómo y por qué, en una comunidad sin aparentes diferencias culturales, étnicas, de clase o educativas, un grupo lograba excluir a los miembros de otro grupo? Bajo la premisa de una balanza de poder desigual, y retomando los aspectos más importantes que Elias observó en la comunidad Winston Parva, la respuesta puede explicarse a través de cuatro mecanismos. Conviene señalar que la tipología (mecanismos ambientales, cognitivos y relacionales) que se incorpora en la siguiente tabla es desarrollada por Chales Tilly (2001). Con esta clasificación Tilly (2001) demuestra que los mecanismos pueden interactuar entre sí y en conjunto pueden articular procesos sociales complejos.

Tabla 1. Mecanismos causales

Mecanismo causal	Definición	Tipo (ambientales, cognitivos y relacionales)
Cohesión	Un grupo adquiere poder en función de la longevidad de su asociación. La antigüedad, genera un alto grado de cohesión grupal, identificación colectiva y carácter compartido de las normas; estas características permiten mantener y ejercer control sobre los recursos productores de poder.	Ambiental, relacional.
Monopolización	La apropiación de los recursos de valor por parte de ciertos miembros de un grupo favorece el fortalecimiento de su asociación y preserva su estatus superior.	Relacional.
Estigma	Un grupo dominante tiene la facultad de atribuirse virtudes humanas superiores y simultáneamente asignar las de menor valor humano a otro grupo.	Cognitivo, relacional.

Adhesión/exclusión	La falta de reconocimiento del sistema de valores, normas y creencias estipulados por el grupo superior promueve el rechazo de quien o quienes las incumplan.	Relacional
Adhesión/inclusión	El reconocimiento del sistema de valores, normas y creencias estipulados por el grupo superior promueve la aceptación de quien o quienes las cumplan.	Relacional

Los argumentos expuestos por Elias dan cuenta de la estructura de un contexto en el que predominan patrones cambiantes de desigualdad; la característica central del estudio conducido en Winston Parva es una balanza de poder desigual que permitió a un grupo estigmatizar y excluir a los miembros de otro grupo. Sólo gracias al elevado potencial de cohesión social, el grupo con mayor poder logró implementar distintas estrategias para preservar su estatus, el control de la comunidad y la exclusión de los otros. En este sentido, considero que los cinco mecanismos anteriormente expuestos y contruidos a partir de la teoría *establecidos y marginados*, pueden contribuir a la explicación de las relaciones de inclusión/exclusión en distintas realidades sociales.

Es importante señalar que para Elias la balanza de poder entre grupos de establecidos y marginados suele ser cambiante, durante el proceso de transición las tensiones aumentan y el poder de estigmatización disminuye o en algunos casos se revierte cuando un grupo pierde el monopolio de los recursos principales de poder. Otro punto importante es que Elias considera que la relación entre establecidos y marginados es universal. Para el autor, el caso presentado en Winston Parva puede utilizarse como un referente empírico para mirar otros contextos de desigualdad. Es otras palabras, esta teoría puede aplicarse a distintas situaciones y contextos en los que predominen patrones cambiantes de desigualdad humana; por ejemplo, en las relaciones entre clases, grupos étnicos, hombres y mujeres, padres e hijos u homosexuales y heterosexuales.

No obstante, para Elias (2008), es relevante que las respuestas a determinados fenómenos sociales estén relacionadas con las etapas específicas del desarrollo social. Por ejemplo, “las relaciones entre establecidos y marginados

[retomado como un referente empírico para mirar otras realidades sociales] es una figuración con regularidades y divergencias [...] La esencia, es siempre la exclusión de un grupo hacía otro de las posibilidades de poder y el estatus superior” (Elias, 2008: 224). Elias (2008) apunta que en este tipo de figuración el grado de exclusión puede variar, es decir puede ser total o parcial.

CAPÍTULO III

MECANISMOS SOCIALES DE INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN EN LA OBRA DE OUTSIDERS. HACÍA UNA SOCIOLOGÍA DE LA DESVIACIÓN

3.1 Howard Becker y la Escuela de Chicago

Otra perspectiva interesante que permite mirar relaciones de inclusión y exclusión, es la que ofrece el sociólogo Howard Becker en su obra *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Antes de profundizar en el análisis de este estudio y en la búsqueda de mecanismos sociales de inclusión y exclusión, es importante señalar que Howard Becker pertenece a la llamada segunda generación de pensadores de la Escuela de Chicago. A esta escuela de pensamiento la distinguen un conjunto de trabajos en el campo de las ciencias sociales ligados principalmente a la sociología urbana, el trabajo de campo y los métodos cualitativos.

De acuerdo con Sabido (2012) los diversos estudios desarrollados en la Escuela de Chicago estaban enfocados a explicar los principales problemas a los que se enfrentaba la ciudad provocados por los acelerados procesos migratorios, de manera que para los sociólogos de la Escuela de Chicago el ícono de la modernidad es el inmigrante. La diferencia étnica dificulta la inclusión de los nuevos habitantes a la sociedad Norteamérica lo que genera que proliferen monografías sobre vagabundos, prostitutas, drogadictos, delincuentes y parias.

Sobre la misma línea, Sabido (2012) apunta que para los inmigrantes, la vida en el gueto y la delincuencia²⁸ constituyeron dos vías para preservar el sentido de pertenencia en una ciudad extranjera, de ahí que los *outsiders* (desviados) también fueron estudiados por esta tradición sociológica. La obra de Becker constituye un referente importante en la sociología de la desviación, su enfoque se deslinda de la concepción y las respuestas provenientes del discurso médico y psicológico y propone el estudio de la desviación a partir de la reacción social, o dicho en otras palabras, los grupos sociales son los que crean las desviaciones al implementar

²⁸ Como advierte Sabido: “para los sociólogos de la Escuela de Chicago, el tratamiento del crimen será abordado en el marco de las condiciones sociales que hacen posibles su existencia, es decir, para estos no hay delincuentes innatos sino condiciones sociales de posibilidad para delinquir” (Sabido, 2012:92).

normas cuyo incumplimiento representa la desviación; por lo tanto, desde esta perspectiva, la desviación deja de ser resultado de la acción.

3.2 Cajas negras

Otro punto importante que conviene resaltar es que, al igual que los autores defensores de la explicación mecanística, Becker (2016) crítica la idea que adoptan la mayoría de los científicos sociales que consideran que la correlación es causalidad. Para el autor, es fundamental mostrar los procesos intermedios que ocurren entre los factores iniciales y los resultados a explicar; es decir, le interesa hacer explícito cómo es que se dan los fenómenos sociales que observamos; por consiguiente, para Becker (2016) el análisis correccional es insuficiente cuando se pretende dar respuesta a determinados fenómenos sociales “cuando A, que antes siempre ha causado B, repentinamente deja de funcionar. B aparece, aunque A no ocurrió. A ocurrió y B no aparece” (Becker, 2016: posición 1450).

Para mostrar la importancia de incluir el enfoque mecanístico en las ciencias sociales y de esta forma proveer mejores explicaciones a los acontecimientos sociales, Becker retoma un ejemplo que expone dos casos relacionados con el consumo de drogas y el sistema de distribución. Explica que, desde la década de 1920 hasta ahora, la mayor incidencia de adictos al opio se ha dado en una población específica: varones jóvenes negros. Si bien es cierto que los autores que encuentran una relación entre esta población y el consumo de opio reconocen que la juventud, el género y la raza no son causas que expliquen el problema, sí asumen que son indicios que de alguna manera están relacionados con la adicción al opio (aunque desconocen cómo ocurre tal efecto). Sustentado por análisis estadísticos, este pensamiento adquiere una fácil aceptación entre la comunidad científica; no obstante, Becker (2016) apunta que el problema empírico con este enfoque se presentó a finales del siglo XIX y principios del siglo XX cuando en Estados Unidos la adicción a los opiáceos se observó principalmente entre mujeres blancas, de mediana edad, pertenecientes a las clases media y alta.

Por lo anterior, Becker (2016) se pregunta cómo es que una conclusión aparentemente tan firme que se replicaba geográficamente y que constituyó un

referente para el estudio de otros contextos, no funcionó unos pocos años después. Por otra parte, considera deficiente y poco plausible la explicación que sustenta que los varones jóvenes negros son adictos al opio y otras drogas en mayor proporción por la razón de que no explica cómo ocurre este efecto. De ahí que crea fundamental desarrollar una explicación que muestre cómo *A* lleva a *B*, es decir, que visibilice las etapas del proceso que hacen que determinado fenómeno social ocurra. En el sentido anterior, de acuerdo con Becker (2016) *las cajas negras* albergan las historias, el proceso que vincula la relación existente entre los factores iniciales y los resultados a explicar: “todos sabemos lo que ingresa en ese aparato misterioso y lo que sale. Lo que desconocemos es precisamente lo que más deseamos saber: cómo aquello que ingresa (por lo general denominado input) se convierte en lo que sale del otro lado (output)” (Becker, 2016: posición 1468).

La comparación de estos dos casos aparentemente opuestos muestra que hay algo que no se está observando y que permanece oculto, por esta razón Becker (2016) considera necesario ofrecer una respuesta que visibilice el proceso. Para ello toma como referencia algunos registros históricos y explica que las mujeres de mediana edad en algún momento de su vida experimentan los síntomas desagradables propios de la menopausia, algunos de los malestares son calores e inestabilidad anímica. Debido a esta situación, varias mujeres se enteraron por sus doctores, amigas o la publicidad, que sus molestias podían ser contraladas con medicamentos disponibles (sin receta) en las farmacias locales, dichos medicamentos contenían una cantidad importante de opio que provocaba dependencia física en aquellas que los consumían.

De acuerdo con Becker (2016) en 1914 el Congreso de Estados Unidos aprobó una ley de impuestos a los narcóticos, que consecuentemente volvió ilegal la venta, compra o utilización de drogas derivadas del opio o la cocaína sin receta de un médico certificado. Ante esta situación, los farmacéuticos dejaron de vender a las mujeres que atravesaban por la menopausia los medicamentos que contralaban sus malestares, de manera que algunas de ellas se vieron obligadas a

cortar repentinamente con el hábito, pero otras más, que vivían en los barrios bajos de las grandes ciudades prolongaron su consumo.

Una vez que se determinó la ilegalidad de estas drogas, se presentó una situación común y previsible: surgieron los proveedores ilegales que se encargaron de suministrar la mercancía, en este caso a las mujeres adictas al opio. Becker (2016) explica que los comerciantes ilegales de drogas no podían establecerse en los anteriores puntos de venta, requerían encontrar espacios poco visibles para poder efectuar las operaciones clandestinas pertinentes. Los barrios urbanos constituyeron el punto estratégico para la venta ilegal de drogas; sus habitantes carecían de poder para proteger el espacio y por lo tanto no podían defenderse de los vendedores; por otra la parte, la mayoría de la gente que residía en los barrios era pobre y negra. Las condiciones sociales y étnicas desfavorables colocaron a los habitantes de los barrios en una situación de vulnerabilidad frente a los vendedores de droga, en consecuencia, los jóvenes negros fueron incorporados al negocio ilegal y con el tiempo también se volvieron consumidores, es así, según Becker (2016) como nació una nueva generación de adictos con características particulares (hombres, jóvenes y negros).

Tomando en cuenta el ejemplo anterior, es posible decir que “los acontecimientos suceden cuando un gran número de situaciones y eventos, cada uno a su vez contingente en el plano histórico, confluyen en el tiempo y espacio” (Becker, 2016: posición 1520). De esta forma, se muestra el proceso que origina el acontecimiento que se observa considerando diversos factores explicativos que de cierta forma están asociados con la ocurrencia de estos eventos, es así como el autor se aleja de las explicaciones deterministas, en este caso del argumento que señala que los jóvenes negros se vuelven adictos porque de esta forma sobrellevan el dolor de tener una vida difícil en los barrios pobres de las grandes ciudades.

Para Becker (2016), lo que hay dentro de la caja negra, o en términos de los defensores de la explicación mecanística, lo que vincula o conecta las causas con las consecuencias, es el sistema de distribución. Explica que el incremento en el consumo de narcóticos de determinado grupo poblacional depende de la

disponibilidad de éstos; es decir, para algunos grupos acceder a los narcóticos es fácil, para otros es difícil, y para otros más resulta imposible; por lo tanto, el mecanismo presente tanto en el caso de las mujeres blancas, de clases media como en el caso de los adictos negros, de clase baja, es el sistema de distribución cambiante.

Por sistema de distribución cambiante, Becker (2016) se refiere a los factores sociales, políticos, culturales o morales que intervienen para que la disponibilidad a las drogas sea de fácil o difícil acceso. La ley, en un primer momento puede permitir a cualquier adulto comparar las drogas en una farmacia, como sucedió con las mujeres blancas de clase media. Sin embargo, siempre está latente la posibilidad de que se prohíban y entonces puedan suscitarse casos como el de los habitantes de los barrios pobres.

Según Becker (2016) la variación en el acceso a las drogas es un factor explicativo que es parte de la caja negra; no obstante, reconoce que existen otros elementos que están interviniendo en ambas situaciones y que sin lugar a duda deben ser descubiertos, incorporados y estudiados. Por otra parte, señala que no todas las mujeres blancas, de mediana edad y de clase media se volvieron adictas al medicamento que las ayudaba a sobrellevar los síntomas de la menopausia, así como tampoco todos los jóvenes negros de los barrios pobres que trabajaban en la comercialización de drogas se volvieron consumidores habituales, lo anterior significa que la búsqueda acerca de cómo las personas se vuelven adictas no está concluida.

Con este breve relato, Becker (2016) destaca la importancia de elaborar explicaciones más profundas y directas que muestren cómo es que resultan los acontecimientos sociales que observamos o, en otras palabras, el proceso que origina determinado fenómeno social. Asimismo, enfatiza la necesidad de incluir diversos factores explicativos que permitan alejarnos de las regularidades empíricas, de los resultados deterministas y las explicaciones limitadas.

3.3 El proceso de inclusión y exclusión en la conformación de una conducta desviada: los consumidores de marihuana

Outsiders. Hacia una sociología de la desviación es un ejemplo más en el cual el autor resalta la importancia del enfoque mecanístico para explicar fenómenos sociales; en esta investigación Howard Becker emplea un modelo secuencial para explicar la conducta desviada. Es importante señalar que el enfoque que adopta se aparta de la perspectiva médica y psiquiátrica que intentan explicar la desviación como algo esencialmente patológico; para Becker las fallas en estas perspectivas se encuentran en la falta de consenso dentro de la comunidad de psiquiatras de lo que se considera patológico y en la invisibilidad de factores explicativos importantes que contribuyan a la explicación de la desviación.

Lo que el hombre común quiere saber sobre los outsiders es por qué lo hacen, qué los lleva a hacer algo prohibido y cómo es posible dar cuenta de esa transgresión [...] se ha aceptado la presunción generalizada de que las infracciones a las normas responden a alguna característica de la persona que las comete que la impulsa necesaria o inevitablemente a hacerlo [...] Los científicos no suelen cuestionar la etiqueta de “desviado” cuando se aplica a acciones o personas en particular, sino que lo aceptan como algo dado. Al hacerlo, adoptan los valores del grupo que ha establecido ese juicio (Becker; 2014: 23).

Becker se aleja de esta perspectiva limitante que centra la atención en las características de la persona que comete la infracción a la regla establecida para sostener que los grupos sociales son los que crean la desviación:

Los grupos sociales crean la desviación al establecer las normas cuya infracción constituye una desviación y al aplicar esas normas a personas en particular y etiquetarlas como marginales. Desde este punto de vista, la desviación no es una cualidad del acto que la persona comete, sino una consecuencia de la aplicación de reglas y sanciones sobre el infractor a manos de terceros. Es desviado quién ha sido exitosamente etiquetado como tal, y el comportamiento desviado es el comportamiento que la gente etiqueta como tal (Becker, 2014: 28).

De manera que el acto por sí solo no es inherentemente desviado, sino que es considerado como tal en el momento que la acción es situada en un contexto específico, en el que además previamente un grupo social ha establecido y acordado su propio conjunto de reglas, por tal razón “la desviación es una consecuencia de la respuesta de los otros a las acciones de una persona” (Becker, 2014: 28). O dicho en otras palabras, ser desviado es una consecuencia de la

aplicación de las reglas y sanciones que son impuestas por el grupo social a aquellos que las infringen²⁹.

Desde este enfoque, los desviados como objeto de estudio no pueden ser tomados por los expertos en el tema como una categoría homogénea porque, de acuerdo con Becker (2014), el proceso de etiquetaje no es infalible, es decir, no se puede asumir que las personas que son etiquetadas como desviadas por el resto del grupo social realmente hayan violado una norma o, por el contrario, puede suceder que verdaderos infractores de las reglas pasen desapercibidos.

Por lo tanto, la desviación es el resultado de la infracción a las reglas que un grupo social con poder ha establecido. En este sentido, desde el enfoque de Becker (2014), el estudio de la desviación se centra principalmente en la respuesta que tiene el grupo social que posee la capacidad para establecer e imponer sus reglas y por ende las sanciones a aquellos que las infringen. Que un acto sea considerado desviado o no, depende de la forma en que los otros reaccionen, es por esto que la respuesta de la sociedad debe contemplarse como parte del problema.

Becker (2014) puntualiza que el proceso de conformación de una conducta desviada puede tener variaciones que son importantes considerar. La primera consiste en que un mismo comportamiento puede constituir en determinado momento una violación a la norma y en otro no; por ejemplo, sobre este punto Collins (2009) señala que en el siglo XIX el consumo de opio, hachís o marihuana no era ilegal, al contrario, su uso era considerado una práctica común y extendida. Sin embargo, a comienzos del siglo XX en Estados Unidos el opio y sus derivados fueron prohibidos, de tal forma que las recientes leyes crearon una nueva categoría de delitos y por lo tanto también de desviados.

²⁹ "Las etiquetas utilizadas para crear categorías de desviación expresan la estructura de poder de la sociedad. Por lo general, las reglas que definen la desviación y los contextos en los que se aplica las definen los ricos para los pobres, los hombres para las mujeres, los mayores para los jóvenes y las mayorías étnicas para las minorías" (Giddens, 2001: 275).

La segunda variación determina que la acción desviada será tratada por el grupo social con mayor o menor severidad en función de quien o quienes la cometan, por ejemplo:

Los procesos legales contra jóvenes de clase media no llegan tan lejos como los procesos contra jóvenes de barrios pobres. Cuando es detenido, es menos probable que el joven de clase media sea llevado hasta la estación de policía, es menos probable que sea fichado y, finalmente, es extremadamente improbable que sea condenado y sentenciado (Becker, 2014: 32).

La tercera variación³⁰ indica que las sociedades modernas son complejas, por lo tanto es difícil que prevalezca un consenso acerca de las reglas que deben aceptarse y de cómo éstas deben ser aplicadas a cada situación. Debido a la marcada diferenciación en la sociedad no siempre es posible que se compartan las mismas reglas porque algunos factores relacionados con el entorno como la historia y las tradiciones conducen al desarrollo de distintos conjuntos de reglas que dan lugar a situaciones de conflicto.

Becker (2014) considera que, en términos del estudio de la desviación, es importante tomar en cuenta dos criterios fundamentales. El primero consiste en deslindarse de la concepción que proviene del discurso médico, psiquiátrico, jurídico y funcionalista y entender la desviación en el plano de la interacción; esto es, tomando en cuenta tanto a la persona que actúa como a aquellos que responden a su accionar; el segundo criterio, realza la importancia de visibilizar los procesos, los factores que intervienen y las variaciones mediante las cuales una persona llega a ser considerada desviada.

Sobre la misma línea, Becker (2014) se propone construir una explicación más profunda y directa que dé cuenta sobre la conducta desviada relacionada con el consumo de marihuana y de esta forma, explicar y comprender el fenómeno a partir de una secuencia de etapas. Del mismo modo que los autores defensores de la explicación mecanística, apunta a hacer explícito los procesos que conducen al

³⁰ En relación con la tercera variación, Giddens (2001) retomando a Edwin Lemert, explica que existen actos desviados que apenas salen a la luz o que pasan desapercibidos porque se normalizan, pero existen otros más que no pasan por dicho proceso de normalización y a la persona se le cuelga la etiqueta de criminal o delincuente.

consumo de marihuana por placer, y lo hace tomando en cuenta factores intervinientes como cambios en el comportamiento del individuo, en su punto de vista sobre su propio accionar, sus deseos, actitudes, experiencias y los agentes que intervienen en la creación y aplicación de reglas y leyes dentro del sistema normativo y legislativo. Así pues, la explicación de cada una de estas etapas posibilita la identificación de mecanismos sociales concretos de inclusión y exclusión.

Cada una de estas etapas representa una causa necesaria que conduce al comportamiento desviado, en este caso al acto de consumir marihuana por placer. Para el autor, esta secuencia de etapas constituye el camino que ha de seguir una persona para adoptar una conducta desviada (el esquema secuencial es utilizado por Becker para dar cuenta del consumo de marihuana de una persona y comprender el fenómeno. Cada una de estas etapas es explicada y lo que puede estar interviniendo en alguna de ellas puede ser irrelevante para las demás). En el modelo secuencial, la primera consideración está relacionada con las motivaciones que llevan a las personas a desviarse o no de la norma.

Becker (2014) considera que la gente es mucho más desviada de lo que parece, por tal razón sugiere que evitemos preguntarnos por las motivaciones de aquellos que hacen cosas deplorables y en su lugar cuestionarnos por qué la gente convencional no lleva a la práctica sus impulsos desviados.

Parte de la respuesta puede encontrarse en el proceso de compromiso a través del cual la persona “normal” se involucra paulatinamente con las instituciones y formas de conducta convencionales [...] lo que ocurre entonces es que, como consecuencia de sus acciones pasadas o de su participación en diversas rutinas de orden institucional, el individuo siente que debe adherir a ciertas líneas de comportamiento para que las demás actividades sociales de las que participa no se vean afectadas negativamente (Becker, 2014: 46).

Una persona puede contener su impulso desviado porque hace una valoración sobre las múltiples consecuencias que podría traerle dejarse llevar por ellos; de forma contraria, existen dos razones por las que los desviados deciden seguir sus impulsos. La primera indica que es posible que de alguna forma “la persona haya logrado evitar la conformación de alianzas con la sociedad

convencional, y que por lo tanto este en libertad de seguir sus impulsos” (Becker, 2014: 47). Y la segunda, tiene que ver con la ausencia de una imagen convencional formada, lo que significa que “quienes no tienen una reputación o un empleo fijo que conservar pueden dejarse llevar por ellos” (*Ibid.* 47).

Por lo anterior, es posible decir que el grado de involucramiento con instituciones y formas de conductas convencionales determina la pertenencia o no al grupo social o en otras palabras, la aceptación o rechazo en el grupo social depende del grado de involucramiento con las instituciones y los códigos de conducta convencionales. Los miembros de un grupo que no están influenciados por los compromisos convencionales adquieren la libertad de seguir sus impulsos desviados, de romper las normas y por lo tanto de ser rechazados y sancionados por su grupo social; no obstante, Becker (2014) cree que la mayoría de las personas somos susceptibles a los códigos morales y de conducta convencionales, por lo que es común que quien comete un acto infractor se justifique.

Estas justificaciones suelen ser válidas para el desviado, pero no resultan válidas de la misma forma para el sistema legal o para el resto del grupo social. En el sentido anterior, Becker (2014) identifica algunas técnicas tendientes a neutralizar los impulsos. La primera consiste en deslindarse de la responsabilidad de los actos desviados, de esta forma el infractor adquiere una imagen pasiva de sí mismo; es decir, la imagen de una persona que no tiene voluntad frente a la situación; la segunda técnica le resta importancia al acto delictivo y de esta manera posibilita al desviado que en determinada situación pueda equiparar, por ejemplo, la acción de robar con la de un préstamo; la tercera técnica establece que la acción desviada puede justificarse según las circunstancias. Es decir, ésta sucede cuando el infractor cree que su acción no es desviada, sino una forma válida de justa venganza o castigo; la cuarta técnica condena a quienes tienen la función de sancionar al individuo desviado, entonces el delincuente puede creer que quien lo condena es un hipócrita.

Los controles sociales internos y externos pueden ser neutralizados, sacrificando las exigencias del conjunto de la sociedad en aras de las exigencias de grupos más pequeños que el delincuente integra, ya sea el de sus hermanos, una pandilla o su

grupo de amigos [...] pero lo más importante es que el apartamiento de ciertas normas puede producirse no porque se les rechace, sino porque se privilegian otras normas que ejercen mayor presión o entrañan lealtades más fuertes” (Sykes y Matza, 1957, pp. 667-668 citado en Becker, 2014: 48).

Otro aspecto importante por el que debe transitar un auténtico desviado es el aprendizaje de dicha actividad. Para Becker (2014) una persona desviada sólo puede considerarse como tal hasta que ha tenido una experiencia con desviados más experimentados que le han mostrado las nuevas sensaciones o los beneficios de la actividad. “El individuo aprende, en resumidas cuentas, a participar en una subcultura organizada alrededor de una actividad desviada en particular” (Becker, 2014: 50). El aprendizaje, por lo tanto, constituye una estrategia que permite no solo aprender a disfrutar de los beneficios que se pueden obtener de la actividad desviada, sino también a pertenecer, a ser parte de una subcultura alterna a la convencional.

El siguiente paso determinante en el proceso de construcción de un patrón estable de conducta desviada es haber sido etiquetado públicamente como desviado, en este sentido Becker (2014) reafirma nuevamente que no depende tanto de lo que el infractor haga o deje hacer sino de la respuesta de los demás; es decir, de si los miembros del grupo deciden o no castigar al que ha violado la norma. Ser etiquetado como desviado tiene consecuencias importantes tanto en la vida social, como en la imagen que las personas infractoras tienen de sí mismas:

Su efecto más importante es el cambio drástico que se produce en la identidad pública del individuo. La comisión del acto indebido y su publicidad le confieren un nuevo estatus. Se ha revelado que era una persona diferente a la que se suponía que era. Se le etiqueta como “loca”, “fumón”, “adicto”, “lunático”, y se le trata acorde a eso (Becker, 2014: 51).

Así pues, también la adquisición de un rasgo desviado puede tener un valor generalizador; lo que conlleva a que una vez que la persona ha sido etiquetada exitosamente como desviada, los demás pueden presuponer de forma automática que el infractor, ahora reconocido oficialmente como tal, también tiene otros rasgos indeseables relacionados con el primer rasgo que se la ha atribuido (Becker, 2014).

Tratar a un individuo como si fuese un desviado en general, y no una persona con una desviación específica, tiene el efecto de producir una profecía autocumplida.

Pone en marcha una serie de mecanismos que conspiran para dar forma a la persona a imagen de lo que los demás ven en ella. En primer lugar, una vez que ha sido identificado como desviado, el individuo tiende a ser aislado de las actividades más convencionales, aun cuando las consecuencias específicas de ese particular accionar desviado no habrían generado el aislamiento de no haber sido por la publicidad del hecho y la reacción de los demás (Becker, 2014: 53).

Sobre esta base, es importante reafirmar que la acción de romper una norma o la de desafiar los códigos sociales convencionales adquiere un impacto negativo solo cuando ha sido reconocido públicamente. Cometer un acto indebido no es causa suficiente para ser rechazado por el grupo social convencional, éste debe ser descubierto y además publicado; una vez que se ha adquirido el rasgo desviado es probable que el nuevo estatus habilite el rechazo en varios ámbitos de la vida social porque la gente presupone que el poseedor del rasgo desviado tiene además otros rasgos más que son igualmente indeseables.

Ser homosexual puede no afectar la habilidad de alguien para el trabajo de oficina, pero ser conocido como homosexual en ambiente de oficina puede hacer imposible la continuidad laboral de alguien [...] el homosexual que pierde un trabajo “respetable” porque su desviación se hace pública y puede derivar hacia ocupaciones marginales y no convencionales en las que su homosexualidad no implique ninguna diferencia. El drogadicto se ve forzado a involucrarse en otro tipo de actividades ilegales, como el robo y el hurto, como consecuencia del rechazo de sus empleadores (Becker, 2014: 53).

Por último, para ser un auténtico desviado es requisito pertenecer a un grupo de desviados organizados. Becker (2014) explica que ser miembro de una organización que comparta la misma desviación cambia por completo la imagen que el individuo tiene de sí mismo. Le hace sentir que comparte un mismo camino y que enfrentan los mismos problemas que sus compañeros. Dicha subcultura desviada posee valores, prácticas y estrategias que les permite a sus miembros lidiar y enfrentar el mundo convencional, a la vez que refuerza la identidad desviada de los participantes.

Con el anterior modelo secuencial el autor se propone estudiar una conducta desviada particular: los consumidores de marihuana. El proceso que sigue para llevar a cabo el estudio, es la descripción de la experiencia física inmediata del consumidor y su reacción a los controles sociales que giran entorno al consumo de drogas. De esta forma, Becker (2014) pretende explicar y comprender los cambios

en las actitudes y experiencias que conducen al consumo de marihuana por placer. Es importante señalar que el autor adopta la postura médica que indica que el consumo de la marihuana no está asociado con una verdadera adicción.

El primer paso comienza cuando la persona desea experimentar. Según la investigación que realiza Becker dentro del círculo social de los consumidores de marihuana, el novato por lo regular no logra “volarse³¹” la primera vez que experimenta con la droga; en este sentido, la primera etapa consiste en el aprendizaje de la técnica para fumar correctamente y en ocasiones posteriores obtener el efecto deseado. Este conocimiento sobre las técnicas proviene del grupo, de los miembros más habituados con los efectos que provoca el consumo de marihuana.

Adoptar los conocimientos correctos significa para los novatos adquirir la capacidad de distinguir los diferentes efectos, su intensidad y los síntomas que producen; como resultado, en un segundo momento, el consumidor deberá aprender a disfrutar de los efectos. De acuerdo con Becker (2014) los efectos de la marihuana no necesariamente son placenteros, el disfrute depende del aprendizaje que se adquiere de otros consumidores con mayor experiencia. Una vez que ha concluido este proceso, es posible que la persona esté preparada para consumir marihuana por placer.

El segundo paso está relacionado con el control social, con aquellas normas que sostienen los comportamientos socialmente valorados:

Cuando en una sociedad se produce una conducta desviada, una conducta que contraviene sus normas y valores básicos, uno de los elementos presentes en su advenimiento es la contravención de los controles sociales que funciona normalmente con el objeto de sostener los comportamientos socialmente valorizados. En sociedades complejas el proceso puede ser bastante complicado, pues el quebrantamiento de los controles sociales es con frecuencia resultado de la incorporación del individuo a grupos cuya propia cultura y controles sociales operan al margen de los de la mayoría de la sociedad. Hay, por lo tanto, importantes factores que intervienen en la génesis de la conducta desviada y que deben buscarse en los procesos por los cuales el individuo se emancipa de los controles del conjunto de la sociedad y comienza responder a los de un grupo más reducido (Becker, 2014: 78).

³¹ Término que emplea Becker para referirse a los efectos que provoca el consumo de drogas.

Con lo anterior, es posible señalar que los controles sociales impactan en la conducta individual a través del uso del poder y la implementación de sanciones. El quebrantamiento de las normas y de los controles sociales por parte del individuo pueden dar como resultado su exclusión del grupo social convencional que sostiene y dicta los comportamientos de valor; no obstante, la violación a dichos imperativos por otra parte, permite la inclusión a grupos o subculturas cuyas normas, valores y prácticas operan fuera y en oposición al modelo normativo convencional.

La tercera etapa está relacionada con el acceso a la droga, Becker indica (2014) que el consumo de marihuana está limitado por las leyes, lo que genera que el suministro de éstas quede en canales de distribución ilegales que no siempre son de fácil acceso; por lo tanto, para que un consumidor pueda tener acceso a la marihuana debe integrarse a un grupo que, por lo menos en la fase inicial, pueda suministrársela. Ser parte del grupo de consumidores es fundamental para que la marihuana esté disponible; cuando el consumo se vuelve más regular ya no es posible que el consumo del individuo dependa solo de los encuentros con el grupo, ahora debe procurarse una fuente de provisión, lo que implica necesariamente relacionarse directamente con personas que están involucradas en el negocio ilegal de las drogas. Como resultado de lo anterior, la participación en grupos de consumidores de marihuana procura las condiciones necesarias que logran desactivar los controles que limitan el acceso a la droga.

El cuarto paso está enfocado a la habilidad aprendida socialmente para ocultar el consumo y los efectos de la marihuana de aquellos que no son consumidores de drogas. Becker (2014) explica que algunos consumidores consideran que su desviación puede resultar inconveniente en algunas circunstancias, por esta razón la mayoría decide vivir su experiencia en secreto porque de ser descubiertos, la aceptación y el respeto de los no consumidores hacia ellos se perderían, y por consiguiente serían rechazados de su grupo social. Esta clase de control que condiciona el afecto y el respeto a cambio de la aceptación y cumplimiento de los imperativos morales, se desarticula en la medida que el consumidor de marihuana se involucra con otros consumidores y aprende a manejar

y controlar los efectos de la droga para contener la situación cuando se encuentra en presencia de los no consumidores, de esta forma evitar las represalias.

La quinta etapa está relacionada con la moral. La argumentación de Becker (2014) señala que los imperativos morales están asociados con el control en el consumo de marihuana, de tal forma que una vez que el individuo se ha integrado al grupo de consumidores, es probable que adopte una postura más distante respecto de los estándares morales implícitos, una forma de esquivarlos es justificando su consumo para hacer frente a las réplicas que se le pueden presentar. Afrontar la influencia de ciertas nociones morales en relación al consumo de drogas que impactan en el consumo de los individuos, es un paso decisivo para que el consumo habitual continúe.

Hasta aquí Becker ha considerado algunas características generales de aquellos que son considerados desviados y de los procesos que atraviesan para ser etiquetados. Sin embargo, para el autor es importante tomar en cuenta cada una de las partes que conforman el fenómeno social; es decir, le interesa considerar todos los agentes involucrados en el proceso que conduce a la acción desviada, los agentes que crean y aplican las normas y leyes son una parte fundamental en esta segunda parte de la ecuación.

En el análisis de las etapas evolutivas de la norma, Becker (2014) señala algunas consideraciones importantes; la primera determina que las reglas son aplicadas sólo cuando se hace necesaria su aplicación; la segunda estipula que la aplicación de la norma requiere de una iniciativa. Aquel que la tome deberá castigar al culpable; la tercera indica que la norma se aplica solo cuando quienes desean aplicarla han hecho público el acto desviado y la cuarta consideración se refiere a aquellos que dan la voz de alarma y ven en la aplicación a la norma algún beneficio.

La iniciativa motivada por el propio interés, con las armas de la publicidad [es decir, de hacer público el conflicto] y condicionada por el carácter de la organización de que se trate, es por lo tanto una variable clave en la aplicación de la ley. La iniciativa funciona con mayor immediatez aun en situaciones donde hay un acuerdo fundamental sobre la aplicación de la norma. Una persona que tienen intereses en juego hace pública la infracción, y se actúa en consecuencia, si la iniciativa no surge de nadie, nadie actúa. Si en el seno de una misma organización existen dos grupos

de poder en pugna, sólo se aplicará la norma cuando se rompan los compromisos que los atan. De lo contrario, la mejor manera de servir los intereses de todos es permitir que las infracciones continúen (Becker, 2014:148).

Becker (2014) utiliza el modelo legal para explicar las etapas evolutivas de la norma. Lo anterior no significa que se aplique únicamente a la legislación, para el autor son los mismos procesos que guían la conformación y aplicación de reglas informalmente instituidas. Según Becker (2014) los valores son una guía de acción en general, pero pueden resultar ambiguos en determinadas situaciones porque existe el riesgo de que sean interpretados de distinta manera. Sin embargo, son una premisa fundamental de las que se deducen normas; éstas, a diferencia de los valores, son más cercanas a la realidad de la vida cotidiana. Becker (2014) explica que para que una norma pueda ser deducida de un valor es fundamental que exista una situación de conflicto. La situación de conflicto no sólo se presenta en este momento, es posible que las normas una vez reconocidas y aprobadas entren en conflicto con otras normas.

Como una regla puede satisfacer un interés y al mismo tiempo estar en conflicto con otros intereses del grupo que la creó, la formulación de la norma suele ser muy cuidadosa, para asegurar que cumpla la función que se supone que debe cumplir y nada más. Las normas específicas están llenas de excepciones y salvedades, de modo tal que no interfieran con valores que consideramos importantes (Becker, 2014: 151).

Por ejemplo, Becker (2014) explica que la intención general de ley sobre la obscenidad es que las prácticas morales consideradas repugnantes no deben hacerse públicas; sin embargo, esta ley entra en conflicto con otro valor importante, el de la libertad de expresión y además con los intereses comerciales y profesionales de determinados sectores sociales; por tal razón, y con la finalidad de evitar situaciones de conflicto a esta ley, se le han incorporado múltiples ajustes y salvedades de tal modo que no tiene el alcance que desearían aquellos que creen que la obscenidad es perjudicial.

Las reglas específicas pueden derivar en leyes. En la explicación de Becker (2014) las leyes son menos ambiguas y más precisas, a diferencia de las normas informales y los valores que son menos específicos y por lo tanto permiten cualquier tipo interpretación sobre situaciones de la vida cotidiana:

Las leyes, naturalmente, tienden a ser más precisas y menos ambiguas, mientras que las normas informales y de costumbres suelen ser más vagas que comprender vastas zonas que permiten toda suerte de interpretaciones. Pero la historia natural de la norma termina con la deducción de una regla específica a partir de un valor general. La norma específica debe ser luego aplicada a personas específicas en circunstancias particulares y debe terminar de encarnarse en acciones específicas de aplicación y cumplimiento (Becker, 2014: 52).

Como se mencionó anteriormente, las normas son resultados de iniciativas de personas que Becker (2014) define como “emprendedores morales” y las clasifica en dos especies: las primeras son aquellas que crean las reglas y las segundas quienes las aplican. El creador de normas o cruzado reformista, está interesado en el contenido de las normas y se mueve desde una conducta absoluta y una moral superior. Su objetivo es lograr que los demás hagan lo que él considera que es correcto, pero además está totalmente convencido que los demás, al seguir la norma, estarán haciendo algo bien para ellos.

Este tipo de reformismo moral sugiere el acercamiento de una clase dominante a los menos favorecidos en la estructura económica y social. Generalmente, los cruzados morales quieren ayudar a los que están por debajo de ellos a alcanzar un estatus mejor. Que quienes están debajo de ellos no siempre estén de acuerdo con los medios propuestos para su salvación es otro tema. Pero el hecho de que las cruzadas morales típicamente estén dominadas por los niveles más altos de la estructura social significa que el poder que se deriva de la legitimidad de su posición moral se suma al que se deriva de su posición social superior (Becker, 2014: 169).

Existe una posición de poder en algunas ocasiones implícito que posibilita que ciertos agentes, es este caso, el cruzado reformista, tenga a su disposición recursos suficientes que les ayuden a cumplir con su objetivo; por ejemplo, acceso a los medios de comunicación y prensa para incidir en la opinión pública de manera favorable hacia la norma en cuestiones que son de su interés.

Cuando la cruzada es exitosa, esto es que la iniciativa de un hombre o un grupo cumplieron el objetivo de aceptación y reconocimiento de la norma, también se ponen en marcha los mecanismos adecuados para que sean aplicadas. Sí los cruzados tienen éxito con su objetivo y se crea una ley, simultáneamente se crea un grupo de desviados o de marginales.

De lo anterior se puede desprender que la obra de Becker tiene dos aspectos importantes. El primero se relaciona con el enfoque que adopta para mirar el

fenómeno social de la desviación. Como ya se ha señalado, Becker se aparta de las explicaciones deterministas provenientes del discurso médico y psiquiátrico que intentan abordar el tema de la desviación como algo esencialmente patológico y se centra en el proceso de interacción entre desviados y no desviados; de esta forma logra problematizar la reacción social tomando en cuenta los múltiples factores explicativos que intervienen en el proceso de la desviación.

El segundo elemento importante está en el modelo secuencial que utiliza para explicar las etapas que conducen a la desviación; si bien es cierto que Becker no construye mecanismos sociales explícitos que expliquen la conducta desviada, el modelo secuencial que desarrolla permite dar cuenta del proceso a través del cual un individuo llega a ser considerado desviado. Dicho modelo puede ser utilizado, de la misma forma que los mecanismos sociales, para el análisis comparativo de otros contextos sociales.

Por otra parte, me parece importante señalar que el enfoque de Becker se centra principalmente en las acciones individuales, es decir, en la explicación del proceso a partir de la interacción entre desviados y no desviados y excluye los posibles factores que no pueden ser explicados a nivel de la acción, como la pobreza que genera condiciones de vulnerabilidad en los sectores sociales más desfavorecidos.

En función del modelo secuencial y el estudio empírico de los consumidores de marihuana, es posible decir que el desviado en primera instancia es aquel que ha roto las reglas; no obstante, la infracción a la norma no necesariamente conlleva a la exclusión y sanción del individuo, están presentes y en conexión constante circunstancias, estrategias, situaciones y relaciones de poder que determinan el rechazo. Aquellos que saben que han roto los principios normativos que dicta el grupo social convencional, pero que no han sido descubiertos públicamente, pueden moverse libremente entre el grupo desviado y el grupo social convencional. En tanto la desviación no sea expuesta, el infractor puede ser parte de ambos grupos.

3.4 Otros enfoques de la teoría del etiquetaje

Como he señalado al principio, para Becker la desviación es resultado de la aplicación de normas y reglas impuestas por los grupos sociales a los infractores; por lo tanto, el interés del autor está en explicar la conformación de una conducta desviada tomando en cuenta la respuesta de aquellos que poseen la capacidad para establecer e imponer sus propias reglas.

Sobre el modelo secuencial, Becker explica que para que una conducta logre constituirse como desviada es necesario que el actor pase por varias etapas. Como se mencionó anteriormente, la primera fase consiste en la motivación que lleva a las personas a desviarse o no de la norma; la segunda, enfatiza en el aprendizaje de la actividad; la tercera, se refiere al requisito indispensable de ser etiquetado públicamente como desviado, y la cuarta a la necesidad de formar parte de un grupo de desviados organizados. En un segundo momento, el autor explica la otra parte importante de la ecuación: los agentes que crean y aplican las normas.

Por lo anterior, en términos generales, es posible decir que la desviación es resultado de la creación y aplicación de leyes que generan nuevas categorías de delitos. Para defender este argumento, Becker retoma el ejemplo de la prohibición de la marihuana en Estados Unidos y explica cómo y bajo qué principios legales y morales se lograron aprobar las leyes que prohibieron su consumo y cómo su aplicación automáticamente generó una nueva categoría de desviados.

Ante esta perspectiva Collins (2009) indica que actividades como el consumo de drogas, alcohol, la pornografía, el juego o la prostitución afectan el sentido moral de algunas personas que no participan en ellas y considera que en estos casos la idea de que la sociedad crea estos delitos a partir de la implementación de leyes, es admisible. No obstante, se pregunta qué pasa con los delitos reales, es decir, con aquellos relacionados con el robo, el asesinato, las violaciones o los asaltos que atentan y vulneran la vida de alguien. Collins (2009) asegura que los delitos de este tipo no serían considerados por la mayoría de las personas como actividades lícitas. “Son tipos de delitos naturales [...] que la gente querría detener sin necesidad de ningún tipo de cruzada moral que intentara promulgar leyes” (Collins, 2009: 128).

Explica que algunos sociólogos han intentado demostrar que este tipo de delitos también son creados socialmente; son resultado del sistema de propiedad privada vigente. Es decir, comúnmente se presentan dentro del marco del sistema capitalista (si las sociedades no estuvieran estratificadas con base en la propiedad entonces las personas no tendrían motivos para robar y no habría personas pobres y ricas). De esta forma, “el delito puede verse como una versión económica de clases. Es la estructura de dominación social de clases la que convierte en delitos las infracciones a la propiedad” (*Ibid.*128). Por lo tanto, los defensores de esta postura creen que al eliminar la dominación de clase y la propiedad privada, el delito automáticamente desaparecería.

Aunque la anterior teoría puede parecer ampliamente explicativa, Collins (2009) sugiere tomarla con reserva. Considera que sin duda hay un patrón estratificador en la conformación de conductas desviadas, pero no necesariamente este tipo de delitos es resultado de la lucha de clases. Lo anterior, porque señala que prevalece una tendencia en la que los individuos que pertenecen a las clases bajas tienen mayor probabilidad de ser víctimas de robo o asalto en comparación con las clases ricas.

Lo que parece suceder es que el delito es principalmente local. La gente roba, asalta, asesina y viola sobre todo a sus propios vecinos. La razón es bastante simple: son las oportunidades más fáciles [...] se manifiesta por el hecho de que los vecindarios tienen que estar segregados por clases sociales, del mismo modo que por razones raciales o étnicas. De modo que los menos privilegiados son los que cometen el mayor número de delitos, pero sus víctimas son principalmente personas iguales a ellos. Es básicamente el pobre robando al pobre (Collins, 2009: 129-130).

Collins (2009) indica que la desviación en función del modelo marxista no puede sostenerse en su totalidad porque los sectores pobres carecen de solidaridad dentro de su propio grupo. Explica, que si bien, existe una sociedad estratificada que genera las condiciones propicias para que el delito tenga lugar en las clases bajas, no necesariamente está implícita una lucha entre clases. Lo que hay, son individuos que carecen de una vida decorosa y que están fuera del acceso a oportunidades económicas, por lo tanto, actúan en función de sus propios intereses.

Para Collins (2009) el modelo de clases es relevante. Sin embargo, en la organización social de los estratos más bajos, no existen condiciones adecuadas que promuevan la integración de las personas a grupos de pertenencia más amplios. Por lo tanto, el modelo marxista sólo adquiere relevancia en la medida que sea posible integrarlo con la teoría de solidaridad de Durkheim:

La teoría marxista puede decirnos algo interesante si la combinamos con la de Durkheim. El delito es demasiado individualista para ser simplemente una cuestión de lucha de clases. Pero el sistema de estratificación de clases elimina las condiciones de solidaridad en los sectores más humildes de la sociedad³² (Collins, 2009: 131).

Por lo anterior es posible decir, hasta cierto punto, que Collins rechaza la teoría del etiquetaje porque la considera insuficiente al momento de explicar dicho fenómeno social. Contrario al argumento central de esta teoría (el delito como resultado de la promulgación de leyes) considera que la desviación, en parte, es resultado de una sociedad altamente estratificada. Es decir, para el autor existe un patrón de clase relacionado con el origen del delito que coexiste con la ausencia de una unidad sólida entre los integrantes de los grupos sociales de clases bajas.

Por otra parte, indica que los delitos y el castigo son una parte importante de los rituales que sostienen la estructura social. Explica que el objetivo principal del ritual³³ de castigo, no es el delincuente o desviado, sino la sociedad en general; el proceso de castigar públicamente al infractor reafirma los vínculos entre sus miembros, los mantiene unidos, refuerza el poder del grupo dominante y preserva la estructura de dominación:

Resulta irrelevante cómo reaccionan exactamente los delincuentes frente a todo esto. El delincuente es el marginal, un objeto del ritual, peor no es un miembro del mismo. Es el material necesario para esa máquina de producir solidaridad, pero no es quién recibe sus beneficios. Lo que cuenta es la teatralidad del proceso, los momentos en que se despliega ante la vista del público (Collins, 2009:137).

³² Collins (2009) considera que la ausencia de solidaridad en los sectores sociales más desfavorecidos es resultado de una sociedad altamente estratificada que segrega a los vecindarios pobres.

³³ De acuerdo con Collins el ritual es: "es una conducta ceremonial estandarizada llevada a cabo por un grupo de personas. Supone una emoción común e instaure creencias simbólicas que vinculan a las personas con más fuerza al grupo. Realizar rituales una y otra vez mantienen unido al grupo" (Collins, 2009: 136).

Por lo tanto, desde este enfoque, la desviación o el delito es resultado de una sociedad altamente estratificada en la que los sectores más vulnerables carecen de integración social en comparación con los miembros de clases altas que poseen mayor cohesión social. Sobre la misma línea, el proceso del ritual de castigo constituye un factor explicativo importante. Para el desviado, en términos de Becker, significa la exposición pública del acto ilícito (una fase esencial para la conformación de una conducta desviada en el modelo secuencial que desarrolla Becker) de forma contraria, para Collins el objetivo central del ritual está en la sociedad en general; el proceso dota de sentido y unidad al grupo social convencional y reafirma su poder de dominación frente a otros, de esta forma la figura del desviado resulta irrelevante.

En la propuesta de Collins es posible encontrar mecanismos que sin duda podrían contribuir a entender la conformación de relaciones sociales de inclusión y exclusión en otros contextos. Por ejemplo, el **poder**, que se manifiesta en una sociedad altamente estratificada; el segundo, corresponde a la **integración social**, que, en este caso, es producto de los rituales que promueven la cohesión de los miembros que castigan (grupo dominante), y que además contribuye al reforzamiento y preservación de la estructura de poder, por último y de forma contraria está la **ausencia integración**, presente en los estratos más bajos de la sociedad. De las anteriores propuestas teóricas se pueden desprender los siguientes mecanismos sociales³⁴:

3.5 Mecanismos sociales de inclusión y exclusión en *Outsiders*

Tabla 2. Mecanismos Causales

Mecanismo causal	Definición	Tipo (ambientales, cognitivos y relacionales)
Poder	Ocurre cuando una persona o grupo de personas tienen la facultad de controlar e imponer a otros su voluntad (creencias, reglas, normas, sanciones).	Relacional.
Posición	A un mismo acto se le atribuyen diferentes significados.	

³⁴ Para la elaboración esta tabla se incorporan lo tipología mecanísmica desarrollada por C. Tilly (2001).

		Cognitivo, Relacional
Apego institucional/inclusión	Ocurre cuando las personas se involucran con las formas de comportamiento convencionales y se sienten obligadas a adherirse a determinadas formas de conducta para no afectar otras actividades de su vida social.	Relacional.
Desapego institucional/exclusión	Sucede cuando las personas no tienen motivos significativos suficientes para involucrarse con las formas de comportamiento convencionales y por lo tanto no se sienten obligadas a adherirse a ciertas formas de conducta valoradas positivamente.	Relacional.
Subcultura	La inclusión en grupo social alterno que comparte un rasgo distintivo negativo permite desarrollar habilidades para esquivar el control social que ejerce el grupo social convencional y de esta forma evitar la exclusión.	Relacional.
Etiquetaje	Sucede cuando a un individuo o grupo social se le atribuye un rasgo negativo que le confiere un estatus inferior y diferente en relación con el resto del grupo social.	Cognitivo, Relacional.
Totalizador	Las personas actúan de manera generalizadora y determinante en función de un rasgo distintivo negativo.	Cognitivo, Relacional

Si bien, el poder es un factor central para explicar el fenómeno de inclusión y exclusión social, para Becker no representa un elemento fundamental a la hora de exponer el proceso que conlleva a la conformación de conductas desviadas; la centralidad de su argumento está en explicar la desviación en función de la respuesta que tiene el grupo social. No obstante, las relaciones sociales de inclusión y exclusión, o en términos de Becker, desviados/no desviados solo pueden entenderse dentro del marco de una estructura de poder; por tal razón, el **mecanismo de poder** constituye un factor explicativo importante que nos permite visibilizar el proceso de interacción entre dos grupos sociales.

Por una parte, están aquellos que pertenecen a una clase dominante, son los representantes de las fuerzas de la ley, el orden y los que operan desde una ética absoluta para imponer su voluntad; por la otra, están los que no entran en el esquema legal o moral convencional y, por lo tanto, son proclives a romper las reglas y normas establecidas. Los “emprendedores morales”, tal y como lo define Becker, son los que promueven y crean las reglas; por lo general, éstos se encuentran en una posición de poder privilegiada que les permite tener a su disposición recursos suficientes y condiciones adecuadas para cumplir con sus objetivos.

Asociado al punto anterior, **el mecanismo de posición** contribuye a explicar el proceso de inclusión y exclusión al señalar que la aceptación o rechazo de un individuo o grupo social no está sujeto únicamente a la infracción de las normas, sino que además, está permeado por relaciones sociales binarias desiguales³⁵ que influyen para que un mismo comportamiento pueda ser tratado con mayor severidad en función de quien o quienes lo cometan.

Muchos niños entran a jardines ajenos, rompen ventanas, roban fruta o hacen novillos. En los barrios acomodados los padres, los profesores y la policía pueden considerar estas actividades como pasatiempos inocentes de la infancia, mientras que en las áreas pobres se puede considerar como síntomas de la propensión a la delincuencia juvenil. Una vez que el niño es etiquetado como delincuente, tiene el estigma de criminal y es probable que sus profesores y futuros jefes no le consideren fiable. En los mismos casos los actos son los mismos, pero se les da distintos significados (Giddens, 2012: 275).

El mecanismo de poder y el mecanismo de posición están estrechamente relacionados; esto es porque la atribución de diferentes significados a un mismo acto, comúnmente se presenta en contextos en los cuales existen relaciones sociales desiguales y de dominación.

Por otra parte, el **mecanismo de apego a las instituciones** se refiere a la valoración que hace un individuo sobre determinada situación. Este mecanismo se relaciona de cierta forma con la definición de *acción social con arreglo a fines* de Max Weber:

³⁵ De acuerdo con Giddens: “las reglas que definen la desviación y los contextos en que se aplican las definen los ricos para los pobres, los hombres para las mujeres, los mayores para los jóvenes y las mayorías éticas para las minorías” (Giddens, 2012: 275).

La acción social con arreglo a fines está determinada por expectativas en el comportamiento tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como "condiciones" o "medios" para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos [...] Actúa racionalmente con arreglo a fines quien oriente su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella y para lo cual sopesa racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí; en todo caso, pues, quien no actúe ni afectivamente (emotivamente, en particular) ni con arreglo a la tradición (Weber, 2002: 20-21).

De modo que una persona logra contener sus impulsos, que algunos llamarían, "desviados" porque hace una valoración sobre las posibles consecuencias que tendría que afrontar si en determinado momento tomara la decisión de romper con algunas de las líneas de comportamiento convencionales. De acuerdo con Becker, esta valoración de la situación responde al cuidado de una reputación o de espacios sociales como el trabajo, la familia o el grupo de amigos.

El joven de clase media no abandonará la escuela porque su futuro laboral depende de la cantidad de educación que reciba. El individuo convencional no se permitirá interesarse por las drogas, por ejemplo, pondría mucho más en juego que el placer inmediato que obtendría y puede sentir que su familia, su empleo y su reputación en el vecindario dependen de que siga resistiéndose a la tentación. De hecho, el desarrollo normal de la gente en nuestra sociedad puede ser visto como una serie de compromisos cada vez mayores con las normas e instituciones convencionales (Becker, 2014: 46).

El mecanismo de apego a las instituciones da cuenta de los motivos que conducen a la contención de impulsos desviados. Aquellos que se involucran con las instituciones y se adhieren a determinadas formas de comportamiento para no afectar negativamente los espacios sociales en los que participan, garantizan la aceptación y por lo tanto la pertenencia a su grupo social. De forma contraria, **el mecanismo de desapego a las instituciones** hace referencia a la ausencia de una imagen convencional formada (no es necesario preocuparse por el cuidado de una reputación) y a la falta de conformación de alianzas y compromisos con las instituciones y grupo social.

Por lo anterior, es posible decir que el grado de involucramiento con las instituciones y formas de conducta convencionales puede determinar el rechazo o la aceptación de las personas al grupo social dominante. Becker considera que la mayoría de las personas son desviadas sólo que algunas logran contener sus

impulsos desviados porque, en términos de Weber, sopesan racionalmente las consecuencias implicadas. Otras más, deciden dejarse llevar por ellos porque no han procurado un trabajo fijo, una imagen convencional o no se sienten identificados con las normas y comportamientos convencionales.

En el proceso que conlleva la conformación de conductas desviadas está presente un mecanismo que articula simultáneamente la dinámica de inclusión y exclusión social. Una persona que pertenece a un grupo social alterno con él comparte prácticas, códigos y estrategias relacionadas con la conducta desviada aprende a reconocer y a disfrutar los beneficios de dicha actividad. Asimismo, su inserción dentro de éste le permite desarrollar tácticas (habilidades socialmente aprendidas) para mantener oculta su desviación de los miembros del grupo social convencional; de esta forma, el individuo evita que se afecten negativamente otras actividades sociales en las que participa. Por lo tanto, ser miembro de una subcultura que opera fuera y en oposición al modelo normativo convencional, permite aprender a disfrutar de los beneficios de la actividad desviada pero también a esquivar el control social que, de acuerdo con Becker, condiciona el afecto, el respeto [y la admisión en el grupo] a cambio de aceptar los imperativos morales convencionales.

Otro factor explicativo importante en el proceso de la construcción de una conducta desviada que conlleva a la exclusión, es el **mecanismo de etiquetaje**. Para ser rechazado del grupo social convencional no es suficiente adoptar una conducta desviada, además, ésta tiene que ser descubierta y hecha pública por los miembros del grupo social. De manera que el individuo que ha sido reconocido públicamente como desviado adquiere un nuevo estatus que lo coloca en una posición inferior o fuera de su grupo social. En estrecha relación con el mecanismo de etiquetaje, el **mecanismo totalizador** hace referencia a un segundo momento, aquí, una vez que el rasgo desviado ha sido descubierto es probable que éste tenga un valor simbólico generalizador, de forma tal que el resto de la gente le atribuye al desviado otros rasgos negativos asociados con el primero.

CONCLUSIONES

El sentido de este trabajo se centró en dos aspectos. El primero, consistió en sintetizar y exponer parte de la literatura existente sobre *mecanismos sociales*; de tal forma que las referencias incluidas en este escrito contribuyan a la comprensión y uso del concepto. En un segundo momento, se buscó mostrar, a partir de dos propuestas teóricas, mecanismos sociales que contribuyeran a la articulación del proceso social de inclusión y exclusión. Es decir, con la presente Idónea Comunicación de Resultados se pretendió, por una parte, presentar parte de la literatura existente sobre *mecanismos sociales* (que ha tenido poco impacto en los espacios académicos en América Latina) y por otra, exponer la relevancia y utilidad de la explicación causal en distintas realidades sociales, en este caso del fenómeno social de inclusión y exclusión.

Desde dicho horizonte, este escrito se presenta como una invitación para mirar y explicar la realidad social a partir de procesos y conexiones causales. Esto es, tomando en cuenta cada uno de los elementos y eventos que convergen en tiempo y espacio, incluidos aquellos que no son visiblemente perceptibles pero que de forma certera sabemos que están presentes e inciden (en mayor o menor medida) en la realidad social que deseamos explicar. Situar el enfoque mecanístico como el eje analítico que guía esta investigación no necesariamente significó restar importancia a los modelos analíticos tradicionales; desde esta perspectiva, la noción es retomada como una propuesta complementaria a los enfoques teóricos convencionales.

Tras reconocer la importancia de las conexiones causales en la explicación de acontecimientos sociales, es posible decir que los *mecanismos* visibilizan el proceso que conlleva a la explicación causal; éstos, además son transportables; es decir, pueden ser utilizados para explicar diversas realidades. En este sentido, los mecanismos propuestos en esta investigación, resultado de dos importantes propuestas teóricas, podrían resultar sugerentes para mirar otros contextos sociales en los que predominen marcadas relaciones de poder y por lo tanto relaciones dinámicas de inclusión-exclusión.

Del presente análisis es posible concluir que:

- En las dos propuestas teóricas que se analizan se presentan características contextuales disimiles. No obstante, en ambas está presente el factor poder que marca la diferencia (estatus, dominio, y control) entre un grupo y otro. En Elias, el poder del grupo establecido es resultado de un alto grado de cohesión dado por un pasado colectivo común; en Becker, el excedente de poder del grupo social convencional es resultado de la disposición de recursos de poder que le permite a sus miembros conseguir sus objetivos.
- En Elias, la organización colectiva fortaleció al grupo establecido y le permitió preservar su estatus superior; de forma contraria, en Becker, la estrategia de organización colectiva resultó importante para los consumidores de marihuana porque les permitió adquirir una identidad colectiva (en relación a la conducta desviada) e implementar mecanismos para evitar ser descubiertos y posiblemente sancionados por el grupo social convencional.
- Ambos autores explicaron que el rompimiento de las normas por parte de cualquier integrante del grupo superior puede conllevar a la exclusión; en Elias, el rechazo de aquellos que quebrantaron las reglas, cumple una función social: preservar la superioridad de poder del grupo establecido. Sin embargo, Becker enfatizó que el quebramiento de las normas por parte de cualquier miembro del grupo social debe ser expuesto públicamente para que entonces pueda ser sancionado. Es decir, un comportamiento desviado no necesariamente conduce a la exclusión. La acción desviada está sujeta, primero, a que ésta sea expuesta públicamente y segundo, a la reacción social de los otros.
- La obra de Becker, se desarrolló desde un enfoque mecanístico. El modelo secuencial le permitió incluir diversos factores explicativos inherentes al proceso que conducen a la conformación de una conducta desviada.
- Los mecanismos de poder y cohesión son complementarios y pueden ser utilizados de acuerdo a la problematización del fenómeno social.

Con los mecanismos sociales de inclusión y exclusión que se presentaron en este trabajo recupero el interés de los autores defensores de la explicación mecanística: resaltar la importancia de explicar fenómenos sociales a partir de sus procesos y conexiones causales. Los mecanismos sociales de inclusión y exclusión, resultado de dos importantes propuestas teóricas, pretenden ser un insumo, un repertorio que contribuya a la explicación de otros contextos sociales.

REFERENCIAS

- Becker, Howard (2014), *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Becker, Howard (2016), "Cajas negras. Utilizar casos para estudiar máquinas de entrada y salida" en *Mozart, el asesinato y los límites del sentido común*, México, Siglo XXI Editores. Edición electrónica, posición 1445-2191.
- Blomert, Reinhard (2002), "Una visión sociológica. El itinerario intelectual del joven Elias: Breslau, Heidelberg, Frankfurt" en *Norbert Elias: legado y perspectivas*. México, UNAM, UAM Azcapotzalco, Universidad Iberoamericana de Puebla, pp. 9-17.
- Brunn, Henrik (2016), "La metodología de Max Weber" en Morcillo, A. y Weisz, E. (Coord.), *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Collins, Randall (2009), "Lo normal del delito" en *Perspectiva sociológica. Una introducción a la sociología no obvia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, pp. 109-146.
- Elias, Norbert (1999), *Sociología Fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Elias, Norbert (2008), "Further Aspects of Established-Outsider Relations", en *The Established and the Outsider*, Collected Works of Norbert Elias vol. 4, Dublín, University College Dublin Press, pp. 209-231.
- Elias, Norbert *Conocimiento y poder*, Madrid, La Piqueta, pp. 53-63.
- Elias, Norbert y Scotson, John (2016), *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre los problemas comunitarios*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Elster, Jon (2003), *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*, Barcelona, Editorial gedisa.

- Elster, Jon (2005), "En favor de los mecanismos" en *Sociológica*, año 19, número 57, pp. 239-273.
- Giddens, Anthony (2001), "Delito y desviación" en *Sociología*, Madrid, Alianza, pp. 266-277.
- González, Felipe (2016), "Los mecanismos sociales y su relación con la distinción micro-macro" en *Cinta Moebio. Revista de epistemología de ciencias sociales* núm. 55, pp. 16-28.
- Hedström, P. y Swedberg, R. 1997. "Social mechanisms: An introductory essay" en *Social mechanisms: an analytical approach to social theory*. Cambridge: Cambridge University Press. Pp. 1-27.
- Käsler, Dirk (2002) "Norbert Elias: un sociólogo europeo para el siglo XXI" en *Norbert Elias: legado y perspectivas*. México: UNAM, UAM Azcapotzalco, Universidad Iberoamericana de Puebla, pp. 81-91.
- Lago, Ignacio (2014), *La lógica de la explicación en las ciencias sociales. Una introducción metodológica*, Madrid, Editorial Alianza, Edición electrónica. pp. 62-75.
- Lowy, Michel (2007), "El concepto de afinidad electiva en Max Weber" en *La vigencia del pensamiento de Max Weber a cien años de la ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires, Gorla.
- Mayntz, Renate (2004), Mechanisms in the analysis of social macro-phenomena. *Philosophy of the Social Sciences* 34(2), 237-259.
- Merton, Robert (2002), *Teoría y estructura sociales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Montesinos, Rafael (2002), "La construcción sociológica en Norbert Elias" en *Norbert Elias: legado y perspectivas*. México: UNAM, UAM Azcapotzalco, Universidad Iberoamericana de Puebla, pp. 113-125.

- Sabido, Olga (2012), *El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. Una perspectiva sociológica*, México, UAM Azcapotzalco.
- Tilly, Charles (2001), "Mechanisms in political processes". *Annual Review of Political Science* 4: 21-4.
- Tilly, Charles (2007), "Mechanisms of the middle range". En: C. J. Calhoun (ed.). *Robert K. Merton: sociology of science and sociology as science*
- Vera, Héctor (2002), "De ideología y utopía a compromiso y distanciamiento. La sociología del conocimiento de Norbert Elias" en *Norbert Elias: legado y perspectivas*, México, UNAM, UAM Azcapotzalco, Universidad Iberoamericana de Puebla, pp. 234-254.
- Weber, Max (2002), *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 20-22.